

UNIVERSIDAD DR. JOSÉ MATÍAS DELGADO

RED BIBLIOTECARIA MATÍAS

DERECHOS DE PUBLICACIÓN

DEL REGLAMENTO DE GRADUACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DR. JOSÉ MATÍAS DELGADO

Capítulo VI, Art. 46

“Los documentos finales de investigación serán propiedad de la Universidad para fines de divulgación”

PUBLICADO BAJO LA LICENCIA CREATIVE COMMONS

Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Unported.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



“No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.”

Para cualquier otro uso se debe solicitar el permiso a la Universidad

Universidad Dr. José Matías Delgado

Facultad de Posgrados y Educación Continua

Maestría en Psicología Clínica



“Relación entre el ingreso económico y el bienestar psicológico en los docentes de los centros educativos de escuelas públicas y colegios privados ubicados en la zona metropolitana de San Salvador y La Libertad”

Ensayo científico para optar al grado de:

Maestro en Psicología Clínica.

Presentado por:

Francisco Javier Martínez Palma

Asesor de contenido:

Dr. Wilber Castellón Ph. D.

Asesor de forma:

Licda. Ana Sandra Aguilar de Mendoza M D. I. E. y M. S. P

Antiguo Cuscatlán, 13 de marzo del 2015

Contenido

| | |
|--|----|
| Introducción | 2 |
| Capítulo I: Planteamiento del problema | 3 |
| II. Marco Teórico | 4 |
| 2.1 Corriente hedónica de la felicidad..... | 4 |
| 2.2 Corriente eudaimónica de la felicidad | 5 |
| 2.3. Evolución del concepto felicidad | 7 |
| 2.4 Bienestar subjetivo | 9 |
| 2.5 Teorías sobre el bienestar subjetivo..... | 10 |
| 2.6 Bienestar psicológico. | 11 |
| 2.7 Factores que influyen en el bienestar psicológico..... | 15 |
| 2.8 Ingresos económicos y bienestar..... | 21 |
| Capítulo III: Objetivos | 30 |
| 3.1 General..... | 30 |
| 3.2 Específicos..... | 30 |
| 3.3. Variables..... | 31 |
| 3.3.1. Definiciones conceptuales de las variables..... | 31 |
| 3.3.2 Definiciones operacionales | 31 |
| 3.4 Hipótesis..... | 32 |
| Capítulo IV: Metodología | 33 |
| 4.1 Participantes..... | 33 |
| 4.2 Instrumentos | 36 |
| 4.3. Procedimiento..... | 38 |
| Capítulo V: Resultados | 39 |
| Capítulo V: Discusión | 47 |
| Conclusiones | 52 |
| Recomendaciones | 54 |
| Referencias bibliográficas | 55 |
| Glosario | 62 |
| Anexos | 63 |

Introducción

El bienestar psicológico es uno de los grandes temas que en los últimos años ha florecido en manos de la psicología positiva. Desde épocas antiguas los filósofos como Epicuro y Sócrates plantearon sus teorías que hasta la fecha siguen siendo el punto de partida para la comprensión de dicha rama de estudio, (García, 2000 y Marías, 1999).

La corriente hedonista de Epicuro y la eudaimónica de Sócrates, la primera basada en el placer y la segunda en la razón, (García, 2000 y Marías, 1999). Estas corrientes han legado los puntos claves que al evolucionar se convirtieron en un campo de estudio científico. Luego de considerar la complejidad e importancia de este factor psicológico humano, los estudiosos estructuraron el término bienestar subjetivo dando un paso adelante después de los filósofos mencionados, (Carol Ryff 1989), citado por, (Gustems, 2014).

En la actualidad se usa indiscriminadamente el término felicidad, bienestar subjetivo y bienestar psicológico, esto puede hacer confuso el estudio científico en este campo. La mayoría de la gente tiene como meta o fin último alcanzar la felicidad, pero dicho concepto puede diferir entre una persona y otra y entre teóricos, (Vásquez y Hervás, 2009).

Con el afán de aumentar el rigor científico y con el fin de dar objetividad al estudio Carol Ryff, (1989), citado por (Gustems, 2014), propuso el término bienestar psicológico gozando de mucha aceptación en la comunidad científica.

Entre los factores que se cree influyen significativamente en el bienestar psicológico, está el dinero, y muchas personas lo creen ciegamente. Sin embargo se han hecho estudios a nivel mundial en los que se ha preguntado a la gente si el dinero influye en la felicidad, además se ha investigado a personas con muchos ingresos económicos y los resultados indican que no hay relación entre ambas variables, (Vásquez y Hervás, 2009).

En este trabajo se pretende demostrar de forma teórica y empírica, si existe relación entre el nivel de ingresos económicos y el nivel de bienestar psicológico, para ello se utilizará la Escala de Bienestar Psicológico de Carol Ryff, siendo esta una herramienta adecuada para el estudio. Finalmente se presentarán los resultados debidamente analizados y discutidos, de modo que se pueda dar un aporte teórico a este campo de investigación.

Capítulo I: Planteamiento del problema

Desde una escala mundial, continental, nacional, hasta el ámbito individual, se hace notar una preocupación por la comprensión de los factores que inciden en el bienestar humano. Siempre ha existido un manejo conceptual en el sentido común de las personas pero también surge la preocupación y el compromiso de corrientes teórico-científicas como la filosofía, la economía, la sociología y la psicología, que intentan aclarar el término de bienestar para poder utilizarlo en la práctica y promover su uso para la humanidad. Entre algunos intentos por comprender el bienestar humano están los estudios realizados mediante la encuesta de Gallup, (Vega y Will, 2014).

Desde la perspectiva de los economistas, el dinero tiende a ser considerado importante para el logro del bienestar humano, pero es necesario contemplar el problema desde otras perspectivas científicas, (Bunge, 2010 p.1). Desde el ámbito de la psicología se ha intentado mediante investigaciones, descartar las creencias que giran alrededor de la comprensión del concepto de bienestar, para ello se requiere estructurar o adaptar los instrumentos más adecuados con el fin de obtener resultados confiables.

Pese a que el bienestar psicológico puede ser influenciado por diversos factores, en esta investigación se pretende estudiar principalmente la incidencia de los ingresos económicos y el bienestar psicológico. Relacionar el ingreso económico con el bienestar en las personas, ha sido objeto de varias investigaciones. Sin embargo, las relaciones encontradas en estos estudios son subjetivas. En algunas de ellas se ha usado el Latinobarómetro (Gerstenblüth, Melgar y Rossi, 2013) y Gallup, (Vega y Will, 2014, p. 2, y Borghino, s.f, p.76), más sin embargo no miden la felicidad directamente.

Se considera que el bienestar psicológico es un aspecto complejo del ser humano y su estudio es necesario que se haga con instrumentos estructurados en base a los indicadores que lo determina. Considerando que las conclusiones a las que se han llegado sobre la relación entre el factor económico y el bienestar han sido mediante instrumentos subjetivos, se ha tomado a bien comprobar la correlación mediante un instrumento que supere esas limitantes. Es importante que se haga un análisis científico del bienestar siendo que es un aspecto adherido indiscutiblemente al ser humano. Con el fin de direccionar la investigación se plantea la siguiente pregunta.

¿Existe relación entre el ingreso económico y el bienestar psicológico en los docentes de los centros educativos de escuelas públicas y colegios privados ubicados en la zona metropolitana de San Salvador y La Libertad?

II. Marco Teórico.

La mayoría de acciones del ser humano están encaminadas hacia la búsqueda de una mejor vida, la situación actual se convierte en preocupación intensa que a la vez impulsa las acciones individuales y colectivas hacia el logro del bienestar como finalidad, (Ayuso, 2012 y André, 2014).

La tendencia del ser humano es siempre crecer, trascender y buscar la plenitud, Frankl, (1905-1997), en esta línea de pensamiento, cabe pensar que el ser humano siempre buscará el crecimiento en todos los sentidos y sobre todo buscará el bienestar.

El estudio de la felicidad debe comenzar con un análisis lingüístico. Antes que se pueda hablar racionalmente sobre esta, se debe indagar qué significa dicho término, (Ekkehard. 1993). El término felicidad puede resultar difuso debido a las múltiples concepciones y percepciones personales. Lo que para una persona es ser feliz, para otra pueda que no lo sea. Por otra parte lo que puede hacer feliz a alguien podría no generar ninguna sensación de bienestar en otro, (Punset, 2009), Además no es lo mismo preguntar a la gente si es feliz, que hacer una exploración de diferentes indicadores de la felicidad, de esta manera una persona que diga ser feliz es posible que se sienta infeliz al explorar en su psique una serie de experiencias pasadas y actuales que puedan tener una implicación negativa, (Gerstenblüth, Melgar y Rossi, 2013).

2.1 Corriente hedónica de la felicidad

Para Marías, (1999) una vida feliz es aquella que está conforme con la naturaleza. El concepto “hedónico”, es un término compuesto por la palabra griega hedone que es sinónimo de placer y la palabra ismo que hace referencia a una cualidad. De ahí el uso de dicho concepto para referirse a la felicidad.

Los adeptos a la corriente hedónica de Epicuro denuncian el surgimiento de un hedonismo popular que distorsiona el sentido del placer refiriéndolo a las prácticas sexuales deliberadas y modificando el significado verdadero del término. Ante esto exhortan a buscar el placer sin alejarse de los buenos caminos, (Marías, 1999).

El Hedonismo considera que el placer es el fin de toda acción humana. Es decir que los comportamientos estarán inclinados a buscar la satisfacción de necesidades que brinden ese placer y que a la vez permitan la evitación de cualquier

sensación de malestar. Los sentimientos y las sensaciones son el criterio para evaluar si se es feliz o infeliz. El dolor es la carencia del placer y por tanto la infelicidad, (Tejada, 2003).

Aceptar la concepción hedónica, es como querer hacer sencillo algo más complejo, la felicidad no se puede entender únicamente con lo que expresa Darwin “Un día pregunte a un pequeño de unos cuatro años qué significaba ser feliz y me respondió: “hablar, reírse y dar besos”. Pienso que sería difícil ofrecer una definición más práctica y verdadera de la dicha, (Darwin, 1872) citado por, (Pásaro, 2003 p.13).

En el concepto epicúreo la felicidad depende del placer físico y mental que evita el sufrimiento de la persona, Mendoza y Gómez, (2011), en concordancia a la afirmación se puede entender que el ser humano enfocara sus acciones hacia la búsqueda de la felicidad. No obstante hay que aprender a aceptar las situaciones displacenteras como parte de la vida.

Según, Tejada, (2003), el hedonismo subestima la razón y acepta la primavera momentánea del sentimiento y del placer. Por lo contrario, Guisan, (1990 p.128) argumenta que la felicidad es como el amor y la belleza, es un objeto abstracto deseado por los hombres al igual que el deseo de obtener bienes tangibles y concretos.

Entender el concepto de felicidad requiere ampliar los criterios conceptuales tradicionales y no ver esta definición únicamente como algo observable y medible; como diría (Ekkehard. 1993, p. 39) retomando la idea de la teoría conductista, “Hay estados personales que se pueden vivir sin que tengan una manifestación material”.

Platón argumentaba que “solo los hombres sabios y los filósofos conocían la mayor de las felicidades, (Guisan, 1990 p.113), aunque la idea de Platón no sea del todo cierta, se hace posible rescatar que la felicidad no es tan superficial como la concebían los hedonistas.

2.2 Corriente eudaimónica de la felicidad

“Es feliz el que está contento con las circunstancias presentes y es amigo de lo que tiene, es feliz aquel para quien la razón es la que da valor a todas las cosas de su vida” (Marías, 1999 p. 41). Esto significa de que la percepción de lo que se posee es importante para mantener la felicidad en concordancia con la afirmación, de que “la felicidad no es placer”, (Mikhael1993, p.22).

La segunda corriente de estudio de la felicidad es la eudaimónica cuyo principal representante es Aristóteles, (Bormans, 2014,). Esta tendencia es más

aceptada debido a que va más allá de considerar el placer como aspecto principal de la felicidad. Bormans agrega que la felicidad tiene tres componentes: placer, comodidad y logro.

La palabra Eudaimonía significa literalmente buen espíritu, es una palabra compuesta, "eu-daimon" "eu" que significa bueno y "daimon", espíritu, (Manfred Kets 2000, p. 142).

Aristóteles, utiliza una palabra de origen griego, Eudaimonía, interpretada como felicidad, de esta manera: "el fin o bien último que persigue el hombre es la plenitud del ser". Se remite a la prosperidad dichosa o afortunada, (Larraz, 2010 p.157).

La mayoría de personas desea alcanzar niveles máximos de satisfacción, tanto que se olvidan que cada detalle o cada logro por pequeño que sea, tiene validez, ya que se debe aprender a valorar las cosas, de esa forma se irá albergando satisfacción. Según (Osho, 2011), la satisfacción con la vida está relacionada con la plenitud del ser. Por otra parte, el sentirse bien no es algo que existe por sí mismo sino que está ligado al estilo de vida, (Ministerio de Educación, 2007).

No obstante, la escuela eudaimónica plantea que los conceptos de felicidad y bienestar refieren a un estado de plenitud y armonía psicológica, Rodríguez Carvajal, Díaz, Moreno, Jiménez, Blanco y van, Dieren y Donk, (2010), Citado por (Chitgian, Urzúa y Vera 2014, p. 6).

Según MacIntyre, (1976) citado por, Calduch, (2004, p.16) "la Eudaimonía refleja el firme sentimiento griego de que la virtud y la felicidad, no puede divorciarse por entero". Para Aristóteles citado por, García, (2000, p. 7-9) ser feliz es el fin natural de la existencia humana, y el destino del ser humano no es solo vivir, sino vivir bien. Consecuentemente no se puede hablar de felicidad como plenitud del ser si los comportamientos no son acordes a la misma, en este sentido el buen vivir da como resultado la felicidad y esta cultiva al mismo tiempo al buen vivir. La felicidad eudaimónica aristotélica hace referencia a un bienestar estable, más allá de las circunstancias temporales.

En el concepto eudaimónico "la felicidad está dada por la plenitud del ser humano, asociado a la moral y al logro de una buena vida que depende a su vez de integración de las diferentes áreas de la vida" (Mendoza y Gómez, 2011, p. 4). Aristóteles, recomendaba recurrir a la reflexión filosófica para entender la felicidad García, (2000), claro que la reflexión no lo es todo sino incluye un estilo de vida armonioso consigo mismo y con los demás.

Contrariamente a la perspectiva aristotélica, Epicuro expresa "vana es la palabra del filósofo, que no remedia ningún sufrimiento del hombre. Porque así

como no es útil la medicina sino suprime las enfermedades del cuerpo, así tampoco la filosofía, sino suprime los sufrimientos del alma” García, (2000, p.11). Ambos autores debaten como polaridades y la realidad es que ninguno tiene la verdad completa porque la felicidad no es solo abstracción ni solo materia. De hecho hay personas que no tienen facultades mentales elevadas y son felices, por otra parte hay otros que tienen muchos bienes tangibles y no son felices, porque la felicidad no es una condición personal tan simple que se pueda reducir a cosas concretas.

Sea cual sea el verdadero significado, el ser humano siempre buscará por naturaleza las circunstancias que le den satisfacción con la vida y tratará de evitar en la medida de lo posible, el malestar. El poeta Píndaro dice “ojalá llegues a ser el que eres” García, (2000, p.12), lo que significa que el ser humano es artífice de su malestar o bienestar.

Seligman, citado por (Punset, 2005, p. 23) expresa que “la felicidad originada con el placer, termina con él y se pierde bajo las olas del devenir”.

Al comparar la concepción Epicúrea con la aristotélica de la felicidad se puede notar que el hedonismo es para personas de corta visión y la tendencia eudaimónica para gente de criterios más complejos debido a que esta última no se reduce a estados temporales en los que priman las reacciones emocionales sino a una condición que va más allá de un momento de alegría, permaneciendo aun cuando los sentidos capten cosas desagradables. La verdadera felicidad da sentido a la vida aun en medio de los problemas y dificultades que desequilibran las emociones.

2.3 Evolución del concepto felicidad

Los términos felicidad y bienestar son mencionados con frecuencia en la mayoría de personas sin importar cultura, color, religión, estatus socioeconómico y la connotación de sentido común, está referida en la mayoría de casos a la experimentación de reacciones emocionales placenteras ante situaciones de la vida cotidiana. En su mayoría esta concepción parece una “réplica de la tendencia hedonista de la felicidad” (Polanco, 2011, p. 71).

En los apartados anteriores se han mencionado las tendencias antiguas y es preciso considerar la transición hacia las tendencias actuales. Muchos científicos de la psicología como también de ciencias económicas se han ocupado en la exploración de este campo. No se puede ignorar las raíces filosóficas aunque en el presente se priorice la objetividad en el estudio de este campo. “Kahneman y sus coautores estudian la naturaleza de la felicidad, placer o satisfacción tratando de

establecer los fundamentos de la felicidad objetiva”, (Mendoza y Gómez, 2011, p. 5).

Es importante aclarar que aunque Ryff haya acuñado el término bienestar psicológico y haya sido aceptado por otros autores, se sigue utilizando la felicidad como sinónimo. Se da el caso que en ocasiones un término sustituye al otro y se usan con el mismo significado, cosa que no parece conveniente porque puede generar confusiones. Sin embargo dada la falta de concreción del término se seguirán utilizando como los toman los autores, (Vásquez y Hervás, 2009).

Sea cual sea el significado abstracto de la felicidad, para entenderla es importante remitirse a los principales factores que influyen y la determinan. De acuerdo con, Mendoza y Gómez, (2011) las variables podrían sintetizarse en las siguientes categorías: económicas, las sociodemográficas, personalidad, y las institucionales o políticas (p. 7). Popularmente se dice que la felicidad está dada por la salud, dinero y el amor, de los tres factores (Avia y Vázquez, 2011) dan mayor crédito al amor.

Según, Lucas et al., (2000), citado por (Mendoza y Gómez 2011), las relaciones sociales y amistades juegan un rol importante en la percepción de felicidad y las personas experimentan mayor placer en las situaciones cuando están en compañía de otras personas, versus cuando están solas ante la misma situación.

Para los pensadores medievales la esencia de la felicidad consistía en la posesión de bienes y la satisfacción o entusiasmo solo era consecuencia natural de ella, a esto denominan “felicitas”, Ekkehard, (1993, p. 35). En este sentido, los mecanismos de recompensa subyacen al estado de ánimo placentero, Pásaro (2003). De forma evidente, no es que las sensaciones positivas y placenteras sean malas, tampoco es negativo buscar el bienestar subjetivo. Lo que sucede es que es difícil encontrar la plenitud en esos términos, por otra parte la tendencia a la búsqueda del placer y el deseo de prolongar incluso perpetuarlo son una cualidad del ser humano.

En la evolución de las perspectivas de felicidad, posterior y como derivación de la corriente hedonista y la Eudaimonìa, surge el bienestar subjetivo y el bienestar psicológico, (Padrós, 2002).

2.4 Bienestar subjetivo

Considerando las dos concepciones de la felicidad mencionadas en los apartados anteriores y si se tratara de combinar los términos se puede notar que tanto el placer como la razón, son parte de la felicidad, tal es el caso del bienestar subjetivo que se define en esta sección.

En términos analíticos, la concepción del bienestar subjetivo tiene sus orígenes en la corriente hedónica de la felicidad. Bienestar subjetivo, “se refiere a un conjunto de fenómenos afectivos interrelacionados que incluyen estados emocionales placenteros específicos y también afectos positivos más generalizados” (Aspinwall y Staudinger 2007, p. 442). En la definición se resaltan las reacciones positivas específicas y las generalizadas.

Stones y Kozama, (1985), citado por, (Garduño, Salinas, y Rojas, (2005, p. 63), intentan describir el bienestar subjetivo, incluyendo grandes categorías como: “reacciones emocionales, satisfacción con las áreas personales de incumbencia y grado de dominio de las actividades que se realizan”.

Cuadra y Florenzano, (2003), manifiestan que el bienestar es una condición dada para el hombre, concordando con la interpretación del bienestar subjetivo.

En 1967, Warner Wilson concluye que la persona feliz es “joven, saludable, bien educada, bien pagada, extrovertida, optimista, libre, religiosa, casada, con alta autoestima, moral de trabajo, aspiraciones modestas, de cualquier sexo y de una amplia gama de niveles de inteligencia” (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999), citado por (Cuadra y Florenzano, 2003 p. 84). A la luz de las conclusiones de Wilson se observa que la persona feliz no experimenta situaciones desagradables, siendo así da pie a pensar que no hay personas felices.

En la actualidad los teóricos se enfocan en entender los procesos que subyacen al bienestar, considerando que este no es algo que se pueda explicar por sí mismo ignorando los factores asociados. Según Diener, (2000), como se citó en Florenzano, (2003, p. 84-85), “existen dos facetas básicas del bienestar: una centrada en los aspectos afectivos-emocionales y otra centrada en los aspectos cognitivos valorativos”. Esta visión es bastante esperanzadora ya que deja de centrarse únicamente en reacciones afectivas y enfoca el área cognitiva aunque siempre reducido a lo positivo. Cabe decir que desde este punto de vista los pensamientos, creencias y las ideas que se tienen sobre el bienestar, influyen bastante sobre el mismo.

Diener, citado por Florenzano, (2003) agrega “la felicidad puede plantearse como rasgo o como estado”. Considerando dichos elementos, puede notarse que

la personalidad es un factor importante anclado al bienestar, aunque existan otros factores influyentes.

2.5 Teorías sobre el bienestar subjetivo

De acuerdo con las ideas plasmadas anteriormente se puede concretar que el bienestar subjetivo es el resultado de la experimentación de estados personales dotados de placer, emociones positivas y procesos mentales asociados Diener, citado por Avia y Vázquez, (2011). Girando en torno a dicho pensamiento y en afán de facilitar la comprensión, existen teorías que pueden clarificar el significado terminológico referente, Cuadra y Florenzano, (2003 p. 88-90), menciona las siguientes teorías relativas al bienestar subjetivo:

1. La Teoría de la Autodeterminación (SDT, Self-Determination Theory) propuesta por Ryan y Deci, (2000). “Es un enfoque hacia la motivación humana y la personalidad que usa métodos empíricos tradicionales mientras emplea una metateoría organísmica que enfatiza la importancia de la evolución de los recursos humanos internos para el desarrollo de la personalidad y la autorregulación de la conducta” (Ryan y Deci 2000, p. 2).
2. El Modelo Multidimensional del Bienestar Psicológico: está basado en la literatura sobre desarrollo humano, Ryff, (1989 a, 1989 b) y Ryff y Keyes, (1995) propone que el funcionamiento psicológico estaría conformado por una estructura de seis factores que ayudan a determinar el desarrollo del potencial humano.
3. El Modelo de Acercamiento a la Meta: Oishi, (2000), (citado por Márquez y Gonzales, 2012 p. 75) “considera las diferencias individuales y los cambios de desarrollo en los marcadores de bienestar” agregan que “la premisa fundamental es que la gente gana y mantiene su bienestar en el área que ellos consideran importante y en la medida que los individuos difieren en sus metas y valores, también lo harán en la fuente de satisfacción”.
4. La Teoría del Flujo de Csikszentmihalyi, (1999), indica que el bienestar estaría en la actividad humana en sí y no en la satisfacción o logro de la meta final.

De acuerdo al desarrollo teórico se puede notar que el hecho que Cuadra y Florenzano, (2003), hayan agrupado las teorías especificadas, no significa que todas se puedan clasificar como teorías del bienestar subjetivo sino que se habla de teorías relacionadas, tal es el caso de la teoría multidimensional que supera de forma clara a bienestar subjetivo propiamente.

2.6 Bienestar psicológico.

La mayoría investigaciones sobre bienestar psicológico no han tenido un respaldo teórico claro. Existe una cantidad de datos empíricos, pero muy pocos modelos teóricos que guíen la construcción de los instrumentos y la interpretación de los resultados de las investigaciones, (Casullo y Castro, 2000).

En los modelos transpersonales se menciona hipotéticamente que en el bienestar psicológico o la salud, inciden la consciencia y la percepción. En relación a la percepción agregan que el ser humano plenamente realizado es aquel que ha purificado las puertas de la percepción, esto hace referencia a la capacidad de ver las cosas tal como son, libres de las influencias deformantes del deseo, la aversión, la ignorancia y el miedo, (Maslow, Capra, Grof, Wilber, Dass, Tart, Goleman y otros, 2008).

En esta línea y en vísperas de facilitar la comprensión de lo que normalmente se denomina felicidad y dada la diversidad de significados que la gente podría darle, la psicología positiva ha tomado la responsabilidad de desvelar el concepto, de modo que pueda darse desde la investigación científica una explicación técnica-profesional. En este sentido ha surgido el término bienestar psicológico que por sus cualidades y complejidad respecto a la corriente hedónica hace notar claramente las raíces en la Eudaimonía.

Aunque el bienestar subjetivo incluye los componentes afectivos y cognitivos, no es suficiente para comprender el bienestar, Carol Ryff, propone el término “bienestar psicológico” definiéndolo como el desarrollo del verdadero potencial humano, (Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, 2009, p. 17). De esta manera supera las limitaciones del concepto anterior.

Considerando el apartado relativo al bienestar subjetivo se puede ver que es fácil confundir este con el bienestar psicológico que se pretende dejar claro. Para evitar confusiones se hace la aclaración respecto a que el bienestar subjetivo constituye elementos afectivos y cognitivos reduciéndose a las vivencias positivas, el bienestar psicológico va más allá como se verá en seguida.

Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, (2009), explican que el bienestar subjetivo tiene sus orígenes en la corriente hedónica, por sus componentes de placer y satisfacción con la vida, mientras que el bienestar psicológico surgió de la corriente eudaimónica en lo concerniente a que de esta manera trasciende a lo afectivo, incluyendo lo cognitivo pero sin reducirse a las vivencias agradables sino extendiéndose a una condición de vida que evidencie el pleno desarrollo del potencial humano.

González, Castilla, Casullo y Verdú, (2002), expresan que el bienestar psicológico se relaciona con una serie de variables como: personalidad, calidad de interacciones sociales, relaciones familiares positivas, el autoconcepto/autoestima, síntomas clínicos, estados de ánimo, ajuste al estresores y bajos niveles de ansiedad.

Ryff, como se cita en, (Carr, 2008) es la principal investigadora en este campo, en su escala de bienestar psicológico incluye los siguientes factores: autonomía, dominio del entorno, crecimiento personal, relaciones positivas con los demás, propósito en la vida y auto aceptación. La interpretación de Ryff es un referente de peso, la mayoría de autores que hablan de bienestar psicológico se basan en su postura, aun así, es necesario desarrollar y a la vez precisar el término desde la perspectiva de otros autores, sin verlo como sinónimo de felicidad o bienestar subjetivo.

Es necesario aclarar que en la literatura existe una mezcla de términos referentes al bienestar y estos son utilizados como sinónimos, tal es el caso del bienestar subjetivo, felicidad y bienestar psicológico, por lo que se hace necesario la unificación o diferenciación de significados, (Vásquez y Hervás, (2009). Para evitar ambigüedades en esta investigación se toma el término "bienestar psicológico" basado en la teoría de Carol Ryff. Esto ayudará a no confundir la medición de dicho término con los ya mencionados.

Ryff, citado por Vásquez y Hervás, (2008, p. 27 define el bienestar psicológico a partir de "elementos no hedónicos", es decir, no incluye la cantidad de emociones positivas o de placer como un predictor en sí mismo del funcionamiento psicológico óptimo, sino más bien como una consecuencia. Esto no significa que el placer esté ausente del bienestar sino que es parte del mismo en el sentido de que al existir equilibrio en las áreas que conforman el bienestar psicológico también hay consecuentemente emociones positivas sin que estas sean las principales ni el bienestar psicológico por sí mismas.

Según la teoría de la autodeterminación Edward Deci y Richard Ryan, (2000) citado por, Vásquez y Hervás, (2008, p.26), "para lograr un bienestar psicológico es necesario satisfacer tres necesidades humanas básicas: creación de vínculos

afectivos, autonomía y competencia”. Además incluye un sistema de metas congruentes y coherentes. Si se hace un análisis de los factores que incluye el bienestar psicológico de Carol Ryff, se puede notar que tienen relación con las tres necesidades.

Según Diener, cuando se habla de bienestar se debe tomar en cuenta el componente afectivo que maximiza el placer y minimizar el dolor, así como un juicio global sobre la satisfacción con nuestras vidas, Avia y Vázquez, (2011). Aunque Diener concibe el bienestar de una forma bastante amplia, siempre es superado por Ryff como se verá más adelante.

(Avia y Vázquez, 2011, p. 50) refieren que “las personas que experimentan más bienestar hedónico que eudaimónico son menos educados y más convencionales”. Por el contrario quienes tienen más bienestar eudaimónico tienen mayor nivel educativo y son más abiertos.

Los estados afectivos positivos y negativos son reacciones relativamente imprescindibles en momentos concretos. Sin embargo, “en niveles medios, cuando los estados afectivos se estudian en un periodo mayor, se presentan de modo más independiente y son capaces de coexistir”, Avia y Vázquez, (2011, p. 68). Si el bienestar psicológico dependiera de reacciones emocionales ante situaciones concretas fuera muy inestable y no concordaría con la concepción científica del término.

Según Diener y Fredrickson, (2006), citado por Vázquez y Hervás (2009, p.18) Bienestar psicológico o bienestar subjetivo es un término general que “incluye tanto elementos reflexivos o valorativos como reacciones y estados experimentados en el curso cotidiano de la vida”. Llama la atención la confusión terminológica entre ambos conceptos siendo que, aunque los dos sean por su precisión sustitutos de la felicidad, no son sinónimos.

Vázquez y Hervás expresan que el término de bienestar subjetivo a veces es objeto de críticas porque implica tratar con elementos poco operativizables en una disciplina científica. Aunque esto no es así, es preferible usar el término de bienestar psicológico para evitar sesgos en la interpretación.

Según Vázquez y Hervás, no es que sean términos tan diferentes pero se trata de evitar confusiones y concretizar conceptos que faciliten la realización de estudios científicos.

Por otra parte, Seligman (2006, p.379) usa el término felicidad como sinónimo de bienestar, refiriéndose a sentimientos positivos, éxtasis y satisfacción, incluye actividades positivas que carecen de componentes emocionales, como la

introspección, el compromiso. Añade que la felicidad consiste en pensar que la vida es auténtica.

Desde esta perspectiva la felicidad es global en el sentido de no reducirse a un marco circunstancial espacio temporal. “Una vida plena consiste en experimentar emociones positivas respecto al pasado y al futuro”, disfrutar de los sentimientos positivos, obtener numerosas gratificaciones de las fortalezas y utilizar estas al servicio de algo más elevado, en el afán de buscar el sentido de la existencia, (Seligman, 2006 p.182).

Para Keyes y Waterman, el bienestar psicológico es un ámbito de la salud mental positiva, (Vázquez y Hervás, 2008). Seligman, (2003), (citado por Vázquez y Hervás, 2008 p. 33), Menciona tres dimensiones conducentes al bienestar: la vida placentera o la experimentación de emociones positivas sobre el pasado, presente y futuro, la vida comprometida, y la vida significativa, enfatiza que las últimas dos pueden tener mayor importancia en la vida placentera.

En concordancia con la Organización Mundial de la Salud tener bienestar es equivalente a tener salud, ya que ésta última es definida como un estado completo de bienestar físico, mental y social, y no meramente la ausencia de enfermedad Who, (1986), Citado por (Vázquez y Hervás, 2008). Se puede notar que el bienestar es el principal elemento de la salud y desde esta perspectiva no tendría caso pensar que la salud no es importante para el bienestar psicológico, si éste es parte fundamental de la misma.

El bienestar psicológico no sería el principal motivo de una persona sino más bien “el resultado de una vida bien vivida”, Ryff & Keyes, (1995), Ryff & Singer, (1998) citado por Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, (2009, p. 18). A diferencia del bienestar subjetivo, el bienestar psicológico no se reduce a la activación de emociones placenteras y cogniciones agradables, sino que estas son el producto de vivir adecuadamente.

Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, (2009, p. 18), especifican los “seis factores que implica un óptimo bienestar psicológico”, según la concepción de Carol Ryff:

1. Auto aceptación: sentirse bien consigo mismo incluso siendo conscientes de las propias limitaciones.
2. Relaciones positivas con los otros: desarrollo y mantenimiento de relaciones cálidas con los demás.
3. Control ambiental: dar forma al medio para satisfacer las necesidades y deseos.

4. Autonomía: desarrollo de un marcado sentido de individualidad y libertad personal.
5. Propósito en la vida: haber encontrado un propósito que unifique esfuerzos y retos.
6. Crecimiento personal: mantenimiento de una dinámica de aprendizaje y de desarrollo constante de las capacidades.

Los seis factores mencionados son los principales elementos de la definición de bienestar psicológico de Carol Ryff. Según Vázquez y Hervás el bienestar y satisfacción se basa en las siguientes características y necesidades: una personalidad feliz, el papel de las circunstancias vitales, el papel de las actitudes y creencias y los cimientos de una vida satisfactoria.

El bienestar psicológico es un constructo que expresa el sentir positivo y el pensar constructivo del ser humano acerca de sí mismo, se define por su naturaleza subjetiva vivencial y se relaciona estrechamente con aspectos particulares del funcionamiento físico, psíquico y social, (Carmen, García y González, 2000).

Es importante considerar que los seis factores que conforman el bienestar psicológico representan una estructura amplia que no se reducen a aspectos positivos referentes al placer o cognición y es por esa razón que se ha considerado su importancia para este estudio.

2.7 Factores que influyen en el bienestar psicológico

Se sabe que el bienestar psicológico es complejo, consiste en “estar plenamente satisfecho con la vida en general”, (Leturia, Yanguas, Arriola y Uriarte, 2001, p.123). Así como la vida es compleja y está constituida por diversas dimensiones de desarrollo, de la misma manera se puede afirmar sin lugar a dudas que existen numerosos factores que son necesarios para el pleno desarrollo y bienestar psíquico, (Amar, Abello, Tirado, 2004, p.1-4).

Algunos autores hablan de la existencia de una personalidad feliz constituida por la extraversión y la estabilidad emocional, indicando que la personalidad es un factor importante en el bienestar psicológico, (Carr, 2008 y Bormans, 2014).

En la personalidad confluyen factores biológicos, socioculturales y educativos, por ello no cabe duda que puede influir en la forma de ver la realidad y los significados que asigna a los factores internos y externos respecto a sí mismos pueden estar mediados por esta. La personalidad representa la máxima expresión de las diferencias individuales, (Quintanilla, 2003).

Comúnmente también se discute la importancia primordial de la salud física, el dinero, el amor como aspectos importantes y otras variables que inciden en el bienestar de los cuales el amor tiene especial relevancia, (Gonzales y Hervás, 2009).

Gonzales y Hervás, (2009) apoyan la idea de, Lyubomirsky, Sheldon y Schkade, (2005), al expresar que las variables demográficas y circunstancias generales explican solo el 10% de la felicidad, el temperamento explica el 50% y el 40% suele deberse a circunstancias modificables como actitudes, actividades intencionales y hábitos cotidianos. En este marco, se ha descubierto que las personas casadas son más felices que los solteros y estos más que los separados, divorciados o viudos. Otro aspecto pertinente a esta área es que el bienestar está unido a la interacción social y en menor escala a los ingresos económicos.

Respecto al papel de las actitudes y creencias se revela que: el optimismo, la comparación con los demás, el afrontamiento de las múltiples elecciones, y las formas de afrontar las dificultades están relacionadas al bienestar, (Vásquez y Hervás, 2009 y Carr, 2008).

En cuanto a lo que los autores llaman “cimientos de una vida satisfactoria” se mencionan, las metas vitales, la satisfacción de las necesidades básicas, el equilibrio y la coherencia del individuo, (Vásquez y Hervás, 2009, p. 93-98).

No se podría hacer un estudio adecuado sin delimitar o definir teóricamente el término, siempre en busca de utilidad práctica. Dependiendo de cómo se entiendan las cosas así son las acciones que se toman al intentar incidir en los fenómenos, como lo expresa, Ushinski (1824- 1870), citado en Petrovsky, 1985), “Estudien las leyes de aquellos fenómenos psíquicos que desean dirigir y actúen considerando esas leyes y las circunstancias en las cuales desean aplicarlas”.

Considerando la complejidad del término, Beytía y Calvo, (2011 p. 2) expresan que “el bienestar psicológico es un fenómeno interior a cada persona, entonces parece más adecuado medirla con auto-reportes que con evaluaciones de expertos o pares”. No obstante dicha forma de estudio quedaría reducido a la subjetividad y como ya se ha dicho anteriormente que lo subjetivo no lo es todo, además el estudio científico siempre tratará de explicar los objetos de estudio desde diferentes ángulos.

El estudio de la felicidad es “polémico también en lo empírico”; por ejemplo, existen desacuerdos en la validez, confiabilidad y comparabilidad de las medidas de felicidad (Johns & Ormerod, 2007; Lim, 2008), citado por Alvares Ramírez, (2012 p. 304-305). La felicidad es un constructo multidimensional, implica aspectos estables y transitorios de la conducta de los individuos que pueden ser evaluados a

través de una escala multidimensional, (Alvares, 2012). De la misma forma ocurre con el bienestar psicológico.

En 1973, el término felicidad fue introducido en el Psychological Abstract International, pero debido precisamente a su carácter difuso y a las connotaciones filosóficas que se le han asignado, desde entonces, se ha tratado de definir de una manera más operativa buscando un concepto válido científicamente, lo que ha dado paso en el vocabulario psicológico al concepto de “bien-estar” (well-being) o de “satisfacción con la vida” (García, 2002), citado por (Árraga y Sánchez, 2010 p. 382).

La investigación en las últimas décadas ha ayudado a decantar algunos componentes básicos que se consideran intrínsecamente unidos al concepto bienestar psicológico (Diener et al, 2003): Citado por (Vázquez y Hervás, 2009), dichos componentes son: (a) el afecto positivo y negativo (b) la satisfacción global con la vida, y (c) a satisfacción específica en dominios o áreas concretas.

En un meta-análisis sobre la satisfacción vital. Schimmack y Oishi (2005), estimaron que el 80% de la varianza se debe a los factores estables (p.ej., personalidad, educación recibida y situación económica, citado por, (Vázquez, Duque y Hervás, 2012).

Holder y Klassen, (2010), remitiéndose a Callaway (2009), citado por (Ortiz, Gancedo y Reyna, 2013 p. 47) han conceptualizado la felicidad como un “rasgo relativamente estable, afectivo y como un aspecto positivo que pone de relieve la satisfacción de vida y el bienestar subjetivo”, remarcando la posibilidad de su heredabilidad.

Una de las primeras propuestas para medir la felicidad, fue la Medida Global de Felicidad (Global Happiness Ítem) desarrollada por Bradburn, (1969), citado por (Ortiz, Gancedo y Reyna, 2013). “Felicidad” en el Diccionario de la Lengua Española, la primera acepción es: “estado de grata satisfacción espiritual y física”, (Fernández y Extremera, 2009).

La Psicología Positiva considera que la felicidad está determinada por la combinación de los aspectos genéticos y de personalidad, los circunstanciales y los intencionales, (Lyubomirsky et al., 2005) citado por (Fernández y Extremera 2009, p. 88).

Baron, (2000) y Boyatzis, Goleman y Rhee, (2000), Citado por (Fernández y Extremera 2009, p. 91) puntúan que la Inteligencia Emocional influye en la condición de bienestar, siendo entendida como un conjunto de rasgos estables de personalidad, competencias socio-emocionales, aspectos motivacionales y diversas habilidades cognitivas.

El éxito o la felicidad del ser humano se encuentran indivisiblemente unidos a la aparición de ciertos estados de ánimo o emociones particulares, que a la vez pueden conllevar un mejor rendimiento individual.

Estos autores explican que la tradición hedónica, se encuentra ligada fundamentalmente a lo que se ha denominado bienestar subjetivo, que se correspondería con la felicidad comúnmente entendida.

Otro factor ligado al bienestar psicológico es el estado de flujo. “El flujo es un estado subjetivo que las personas experimentan cuando están completamente involucradas en algo hasta el extremo de olvidarse del tiempo, la fatiga y de todo lo demás, excepto la actividad en sí misma”, Csikszentmihalyi, (2009a, p.183). De forma evidente el vivir plenamente cada detalle de la vida y entregarse de lleno a las acciones ejecutadas en la vida cotidiana conducen a un estado de satisfacción plena.

Salanova, Martínez, Cifre, y Schaufeli, (2005, p. 90), agrega: “La satisfacción no se encuentra en los resultados, sino en el proceso de la actividad en su conjunto, lo cual permite una sensación más prolongada”.

La “felicidad radica en la comprensión de las emociones y en responsabilizarse de las metas, aunque no se hayan elegido”. La felicidad consiste en que el ser humano pueda contarse así mismo sobre su propia vida y en poseer una orientación (Oatley, 1996), citado por (Vázquez y Hervás, 2009 p.7).

La religión es otro factor considerado de vital importancia para el bienestar humano, (Seligman, 2002 p. 49) expresa que esta, ofrece un sistema de creencias coherente que permite encontrar un significado en la vida y tener esperanza en el futuro. Agrega que “la fe religiosa es probablemente la piedra angular de por qué la fe es tan eficaz para combatir la depresión y aumentar la felicidad” (p.101).

Las personas también tienden a competir con otros de manera clara o encubierta, de modo que puede existir vulnerabilidad a la fluctuación de acuerdo a la dinámica del entorno. En La teoría de la “comparación social” se afirma que la felicidad personal se basa en la diferencia percibida entre la propia situación y la de otras personas, (Wood, 1996), citado por, (Carr, 2008, p. 51).

Considerando el aporte de la teoría de la comparación social es fácil comprender que esta puede producir sentimientos de inferioridad y superioridad incidiendo en el estado personal. Además dicha comparación entre personas puede llegar a generar envidia cuando se considera que los otros son aventajados y la envidia puede afectar negativamente el bienestar psíquico.

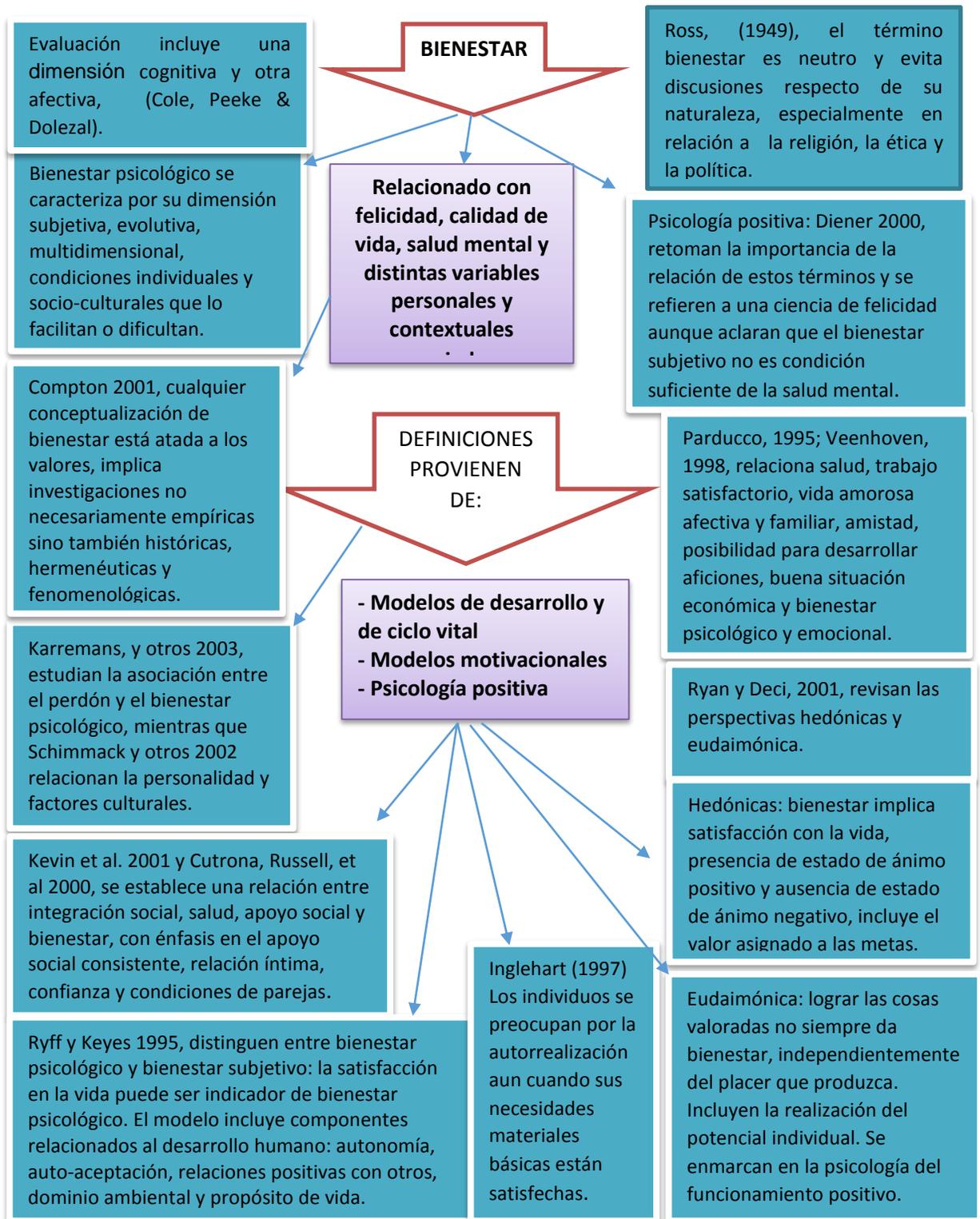
En países avanzados desde el punto de vista económico, las personas que valoran ganar dinero más que otras metas están menos satisfechas con su nivel de

vida en general, (Myers, 2000; sirgy, 1998), citado por (Carr, 2008. P. 51). El hecho de medir el éxito en función de los patrones o modelos que ofrecen los medios de comunicación, y no en función de los mejores ejemplos de un grupo de referencia inmediato, puede ser causa de infelicidad porque no se puede estar a la altura de esas imágenes que ofrecen los medios, (Buss, 2000), citado por (Carr, 2008, p. 59).

Como expresa en el poema *Desiderata*, (Max Ehrmann 1927), “compararse con los demás hace que la gente se vuelva vana y amargada, pues siempre habrá personas más grandes y más pequeñas”. Aunque la plenitud del desarrollo humano debería descansar sobre el esfuerzo propio y satisfacción consigo mismo, siempre se toma a los demás como parámetro para medir la condición personal.

En concordancia con la teoría de las discrepancias múltiples, (Michalos, 1985), dice que el nivel de satisfacción está determinado por las comparaciones que se hacen entre las circunstancias actuales y varios patrones o modelos, Citado por Carr, 2008, p. 59). Aunque como ya se dijo la satisfacción debería depender de los resultados de la concepción de sí mismos y no de la percepción que se tiene del crecimiento o bloqueo de las personas del entorno.

Figura 1. Mapa conceptual del bienestar según varios autores



Fuente: Esquema adaptado del artículo: El bienestar psicológico definido por asistentes a un servicio de consulta psicológica en Bogotá, Colombia, escrito por: Ballesteros, Medina y Caycedo (2006). Pontificia Universidad Javeriana.

2.8 Ingresos económicos y bienestar

Encontrar el nivel óptimo del bienestar es uno de los afanes del ser humano, los teóricos hablan de fórmulas útiles para lograr el bienestar y fórmulas de la felicidad.

Es bien difícil concretizar el origen del bienestar debido a que el ser humano está sometido a diversas situaciones en el diario vivir, por lo que requiere de estudios multifactoriales apoyados por instrumentos de medición bien estructurados, no por preguntas de opinión o reactivos muy generales que conlleven a respuestas demasiado subjetivas.

En el informe publicado por la Universidad de Palermo, (2012) referente al estudio sobre la felicidad concluyeron que los aspectos de la vida que más satisfacen a las personas son las relaciones interpersonales, como la familia, los amigos y la pareja. En un segundo orden, está el entorno en donde transcurre su vida. Finalmente, los aspectos de la vida que generan menos satisfacción son los relativos a la situación económica personal y al empleo.

Datos como los publicados por la Universidad de Palermo dan claridad respecto a las fuentes del bienestar y permiten descartar las creencias respecto a las fuentes del bienestar psicológico que pueden sesgar las acciones, en el sentido de buscarlo en factores que no son los más convenientes.

Si se piensa que la felicidad es una condición personal en la que se experimentan únicamente sensaciones positivas y en niveles excitantes probablemente la búsqueda se convierta en frustración o en menor infelicidad.

Uno de los temas bastante discutidos popularmente es la importancia del dinero para un bienestar psicológico óptimo, Ansa, (2007), pero es necesario adentrarse en el estudio científico para conocer su nivel de importancia. Ya existen estudios a nivel mundial en los que se ha buscado comprobar si existe relación entre el ingreso monetario y la satisfacción con la vida, pero en algunas de esas investigaciones no se han utilizado test que midan bienestar psicológico, sino que se han hecho a manera de encuestas, en algunos casos solo se ha preguntado si el dinero es importante para el bienestar pero no se ha evaluado el bienestar en sí.

Por otra parte no se puede esperar una experimentación de sensaciones fuertes que puedan permanecer, todo sucede en periodos cortos, de hecho si una persona es emotiva positivamente ante estímulos agradables, también lo es negativamente cuando surgen estímulos desagradables.

(Mikhael 1993, p. 45), expresa que el dinero es el medio más poderoso para satisfacer la naturaleza inferior, esto implica que es importante en la medida que

ayuda a satisfacer las necesidades instintivas. Las perspectivas respecto a la utilidad del dinero pueden variar entre perspectivas científicas, sin embargo es importante reconocer que el factor económico es necesario para satisfacer necesidades básicas.

La idea respecto a la incidencia del dinero sobre el bienestar es discutible. Layard, (2005), expresa que el nivel de felicidad varía en forma directa en los países según el nivel de ingreso, lo que lleva a pensar que la distribución económica es importante, (Mendoza y Gómez, 2011). A esto se suma la afirmación de Cuadra y Florenzano (2003), al expresar que hay cierta tendencia a encontrar “gente más satisfecha en los países más desarrollados”, (Mendoza y Gómez, 2011, p. 6).

Por otra parte, se habla de economía del bienestar considerando esta como algo de carácter individual y colectivo. Según Mishan, (1969, p. 25.), “el bienestar de la comunidad depende del bienestar de los individuos que se integran en ella”. Agrega que detrás de las dificultades económicas existe la falta de voluntad política por atender prioritariamente a este sector desválido de la población.

De forma extrema, Pigou expresa que “solamente cae dentro de la esfera del bienestar lo que puede medirse con el patrón del dinero”. Mishan, (1969, p. 242), añade que el excedente del consumidor y la renta económica son medidas de la variación del bienestar. Si esto es así, significa que las personas sin trabajo y sin ingresos automáticamente caen en la categoría de infelices. Según Miralles, (1992 p.13), “Hemos fabricado una sociedad dura que rechaza al débil” empeorando la condición de vida del mismo.

Desde esta perspectiva el problema en discusión es el resultado del funcionamiento del sistema social, no de las acciones individuales. Velarde y Cercas, (1999, p. 34), expresa que el estado de bienestar se entiende como un conjunto de medidas protectoras de las gentes de menor nivel de renta relacionadas con el nivel de educación, de atenciones familiares, de prestaciones de tipo sanitario, de ayuda a los desempleados así como de los fondos precisos para cubrir la financiación de pensiones por la vejez, invalidez y supervivencia.

El desarrollo económico y material de una buena parte de las sociedades desarrolladas ha permitido que sus ciudadanos comiencen a analizar su vida en términos de satisfacción o insatisfacción, (Vázquez y Hervás, 2008).

Los economistas, “casi sin excepción, han optado por el hedonismo, pero no han averiguado qué porcentaje de los bienes que desea la gente común son mercancías” (Bunge, 2010, p.1). Aunque la afirmación de Bunge parece contradecir fuertemente, no es así debido a que según la afirmación se podría pensar que algunos bienes si son mercancías y se pueden comprar, en esta categoría podrían entrar los bienes para satisfacer las necesidades básicas.

Respecto a la correlación entre el factor económico y bienestar, al preguntarse si la gente es más feliz a medida que aumenta sus ingresos, la evidencia mostró que la relación es tenue, aunque muchos se aferran a la idea de que mayores ingresos redundan en mayor felicidad, (Cuadra y Florenzano, 2003).

Seligman (2006 p. 90), expresa que el cambio en el poder adquisitivo en la última mitad del siglo en las naciones más ricas, hace notar que dicho poder ha crecido más que el doble en estados unidos, Francia y Japón, pero “la satisfacción con la vida no ha cambiado ni un ápice”.

Brickman, Coates y Bulman, (1978), afirman que los ganadores de lotería tienen el mismo nivel de bienestar que un grupo control un año después de haber ganado el premio. La recuperación de la homeostasis respecto al estado de bienestar indica que el aumento impulsado por los ingresos económicos es temporal y que pronto se regresa al nivel anterior. Considerando este hecho cabe afirmar que el bienestar psicológico no es solo un florecimiento emocional y que por tanto, si las emociones son pasajeras, ante el impacto de un premio monetario pronto llegarán a su estado normal previo.

En un estudio en la Universidad de Michigan, al preguntar qué mejoraría la calidad de vida, fue muy frecuente la respuesta «más dinero» (Campbell, 1981) citado por (Cuadra y Florenzano, 2003 p. 86), la mayoría de autores especialistas de la psicología positiva coinciden en que el dinero es importante en la medida que se transforma en un medio para lograr fines del individuo, pero en sí no es un predictor muy seguro de la felicidad. Cuadra y Florenzano añaden que la cantidad de dinero ganada se correlaciona con la felicidad en la medida que la persona esté satisfecha con su nivel de ingresos, indicando que una persona podría tener los ingresos suficientes pero si no llena las expectativas o aspiraciones probablemente no haya plena satisfacción.

“La personalidad es uno de los predictores más fuertes y consistentes del bienestar subjetivo”, Cuadra y Florenzano, (2003 p. 87), en efecto, la personalidad puede estar ligada a otros factores como el ingreso económico, es decir que dependiendo de la personalidad podría cambiar el interés o significado que se dé al dinero.

Para los economistas también es importante conocer cuál es la relación entre ingreso y felicidad. El ingreso es una variable que se utiliza como indicador de desarrollo económico y bienestar de la persona siendo útil para evaluar la toma de decisiones respecto a políticas públicas. Por otra parte puede tomarse como criterio para racionar los bienes y servicios escasos, (Rojas, 2008).

Los estudios de corte transversal sugieren que la relación entre ingreso y felicidad es positiva y estadísticamente significativa, pero débil en el sentido que

aumentos considerables en el ingreso tiene, en promedio, un efecto relativamente pequeño en la felicidad, (Rojas 2009, p. 550).

La “paradoja de Easterlin” indica que la felicidad no es afectada por el crecimiento económico. (Stevenson y Wolfers, 2008) contradicen diciendo que simplemente no hay tal paradoja y la felicidad aumenta por ingreso en datos por país y en serie de tiempo. Sin embargo, (Easterlin y Sawangfa, 2009), esgrime que la relación entre ingreso y felicidad es casi nula en estudios de series de tiempo por país, (Rojas 2009).

La “paradoja del crecimiento infeliz” que encuentran tanto Deaton, (2008), como Lora y Chaparro, (2008), es inconsistente con la literatura previa en términos del impacto del ingreso sobre el bienestar en el corto plazo, (Gluzmann, 2013, p. 17).

Maite y Eceiza (2008 p. 6), dice que “el dinero sí cuenta para la felicidad”, es decir, que en un país y momento dado los ricos son más felices que los pobres y también merece la pena apuntar que la renta contribuye notablemente a disminuir la infelicidad.

El bienestar no solo es un asunto de relación, de la persona con su poder de compra, sino también de cómo este poder de compra relaciona y posiciona a la persona dentro de su grupo social, Rojas, (2009). A través del tiempo se ha podido observar que las necesidades básicas se vuelven más difíciles de saciar, los costos de la vida aumentan y los ingresos económicos tardan en aumentar.

Existe una tendencia a pensar que el nivel académico está relacionado con la facilidad para lograr estabilidad económica. El nivel educativo esta correlacionado positivamente con la felicidad y esta relación es especialmente fuertes en los grupos con ingresos bajos de los países desarrollados y en la población de los países más pobres, (Diener y otros, 1999) citado por, (Carr, 2004).

Uno de los resultados más sorprendentes en la investigación sobre la felicidad es que el nivel económico no ejerce un papel tan significativo como se pensaba, Biswas y Diener, (2002). Los datos sugieren que hasta cubrir ciertas necesidades básicas el nivel económico sí ejerce una influencia significativa en el logro de niveles adecuados de satisfacción, Vásquez y Hervás, (2009). En concordancia con los autores se puede afirmar que las personas que no tienen cubiertas sus necesidades básicas, no viven una vida digna y por tanto, no se sienten bien.

Según, Bunge, (2010), hasta hace poco se creía que este aumento del bienestar personal cesa al alcanzarse una meseta que corresponde al estado en que el individuo ha satisfecho sus necesidades básicas y ya no tiene ansiedades

relacionadas con dinero. Pero agrega que no todo el mundo se conforma con lo que le basta: muchos quieren todo lo posible, de modo que la hipótesis de la meseta ya no es sostenible.

Las ideas anteriores concuerdan con lo que expresan, Vázquez y Hervás, (2009) al decir que los incrementos en la renta disponible pueden aumentar los niveles de felicidad al pasar de una clase baja a una clase media, pero no lo harán al pasar de una clase media a una clase alta.

En una investigación realizada a las cien personas más adineradas según la revista Forbes, con un patrimonio de más de 125 millones de dólares, se descubrió que son solo ligeramente más felices que el norteamericano medio, (Seligman 2006, p. 91).

Por otra parte es importante enfatizar que, “Estados Unidos tiene niveles de felicidad similares desde hace más de 30 años, aun cuando su nivel económico se ha triplicado”, (Vera Poseck, 2008, p. 65).

Se puede concluir que, cubiertas las necesidades básicas, ni el estatus, ni la capacidad económica pueden aumentar felicidad, (Vázquez y Hervás 2009 P. 84).

No resulta ilusorio plantear que existe un margen notable para el crecimiento sostenible del bienestar incluso aunque no se incluya el papel de las variables demográficas y circunstancias generales de la vida cuya influencia sobre el bienestar es bastante limitado, (Diener, et al., 1999) citado por, (Vázquez y Hervás, 2008, p. 42).

En las naciones muy desfavorecidas, donde la pobreza amenaza la vida misma, ser rico no es signo de mayor bienestar y en las naciones más ricas sin embargo, donde casi todo el mundo goza de una red de seguridad básica, el aumento de riqueza tiene un efecto insignificante sobre la felicidad personal, (Seligmán 2006).

Los descubrimientos de Biswas-Diener, indican que la pobreza extrema es un mal social y que las personas que sufren tal pobreza tienen una sensación peor de bienestar que las más afortunadas. Pero incluso “frente a grandes adversidades, a estos pobres les parece que gran parte de su vida es satisfactoria”, (Seligman 2006, p. 92).

En la felicidad influye la importancia que una persona le otorga al dinero, más que el dinero en sí. El materialismo parece ser contraproducente; en todos los niveles de ingresos reales, quienes valoran el dinero más que otros objetivos están menos satisfechos con sus ingresos y con su vida en general, (Seligman, 2006, p. 93).

En la encuesta realizada por Avia y Vázquez, (2011), entre lectores del periódico El Mundo: la relación entre nivel de ingresos y satisfacción se incrementaba hasta que aquellos alcanzaban un nivel suficiente para satisfacer las necesidades de las personas; a partir de ahí se mantenía prácticamente estable.

Avia y Vázquez, (2011, p.129) afirman que, “tener pocos ingresos económicos, siempre que no toque la línea de flotación de la subsistencia digna, tiene un impacto pequeño sobre el bienestar”. En este sentido, la relación entre aspectos materiales y bienestar es bastante mayor en los países más pobres.

Una mejora económica puede repercutir a corto plazo en el bienestar, pero este efecto dura poco. Es más fácil que la pérdida de estatus económico produzca una infelicidad más duradera, Avia y Vázquez, (2011). La importancia de los recursos materiales depende de hasta qué punto sean pertinentes para las metas que tienen las personas en la vida.

Por otra parte, se sabe que el daño psicológico que produce el desempleo no es equivalente al beneficio del trabajo y además, las pérdidas repetidas del empleo parecen producir una disminución probablemente irreparable en la felicidad de las personas, (Avia y Vázquez 2011).

Las investigaciones cifran un “ingreso mínimo de 15,000 dólares anuales para ser feliz”, (Vera Poseck, 2008, p. 63).

La verdad es que la felicidad no se puede comprar: “no es una mercancía” sino un estado subjetivo que depende más del temperamento que de las circunstancias. Sin embargo, las condiciones objetivas de la sensación subjetiva de bienestar o felicidad son socioeconómicas y políticas. Pero el ascenso del Producto Interno Bruto (PIB) en sí mismo, no es una de ellas. La felicidad y la satisfacción son subjetivas, pero el bienestar es objetivo, (Bunge, 2010, p. 4).

Bunge, (2010) argumenta que bienestar consiste en satisfacer las necesidades básicas, mientras que la felicidad consiste en cumplir los máximos deseos.

Adicionalmente, se evidenció que el nivel de ingreso estaba positivamente correlacionado con la felicidad; cuanto más alto se ubica el individuo en la escala de ingresos de su país, mayor será la probabilidad de que indique ser feliz, (Bunge 2008, p. 175). Sobre todo es importante diferenciar entre una reacción hedónica y una condición de bienestar psicológico, se sabe que este último tiende a ser más estable.

La tendencia de la mayoría de datos, es hacia la afirmación que el factor económico es importante para la satisfacción de necesidades básicas, sin embargo este hecho no implica correlación con el bienestar psicológico debido a que

cubiertas las necesidades básicas ya no seguirá aumentando. Esto significa que si hay cierta importancia pero no correlación.

El bienestar psicológico está ligado a una diversidad de aspectos individuales y sociales, de esta manera puede haber variaciones dependiendo de la cultura y lugar donde se vive.

A simple vista se puede notar que el capital económico está concentrado en pocas manos, la mayoría de la población está en pobreza y en extrema pobreza. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas, ONU, a nivel mundial, el 20% de la población consume el 90% de los recursos mundiales, (Vega 2009).

Según la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, (FLACSO), el Ministerio de Economía, (MINEC) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, (PNUD), (2010, p. 20), la pobreza se puede definir como: “La condición humana que se caracteriza por la privación continua o crónica de los recursos, la capacidad, las opciones, la seguridad, y el poder necesario para disfrutar de un nivel de vida adecuado y de otros derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales.

Al abordar el fenómeno del desempleo, y retomando datos de (FLACSO, MINEC, PNUD, 2010 p.31) en base al informe del Banco Interamericano de Desarrollo, (BID) “El mercado laboral cumple, una función importante respecto a la inclusión social debido a que “representa la fuente principal, de ingresos de la mayoría de los habitantes de un país, el desempleo, los malos empleos, o los bajos salarios imponen importantes privaciones para los trabajadores y sus familias. La precariedad laboral se traduce en carencias y privaciones para los hogares”.

En el contexto salvadoreño, Vega, (2009), expresa que se debería hablar de exclusión no de pobreza, agrega que “la desigualdad provoca exclusión, y esta se vive de diversas formas: desde el mercado laboral hasta el acceso a los servicios básicos como salud preventiva, educación básica y seguridad ciudadana”.

Datos de la Dirección General de Estadística y Censos, (DIGESTYC), especifican que el ingreso promedio de los hogares para el año 2006 fue de \$247.42 mientras que la canasta de consumo promedio familiar superó los \$ 685 para la familia promedio. Por otra parte la quinta parte de la población más rica acapara la mitad del ingreso del país, (Vega, 2009). En el salvador existe una evidente desigualdad económica, empleos informales, inseguridad laboral y en el peor de los casos el desempleo.

Más de dos millones de salvadoreños viviendo en pobreza urbana, dato de acuerdo al Mapa de Pobreza Urbana y Exclusión Social, (Vega, Salgado y Olano,

2010). Los datos reflejan un importante porcentaje de pobreza urbana, de igual manera se sabe que en la zona rural hay pobreza.

En lo que respecta a la condición económica de docentes salvadoreños, Un sondeo realizado por el Ministerio de Educación de El Salvador, determinó que los profesores son los mejores pagados, en comparación de los de Honduras, Guatemala y Costa Rica, (García, s.f). Pese a los datos es importante considerar que los costos de vida pueden variar entre un país y otro.

En la ley de la carrera docente se especifica que el salario de los maestros dependerá del nivel del escalafón y de la categoría que varía de acuerdo al número de años de trabajo. Es importante aclarar que esto no aplica a docentes empleados en instituciones privadas que de hecho tienen una variedad de salarios que en varios casos es muy bajo en comparación de los salarios oficiales.

En el año 2000 y 2001 inicia un programa de incentivos monetarios encaminado a mejorar el trabajo en equipo, la calidad en la educación, asistencia y puntualidad. El estímulo consiste en un bono anual de \$228.6 a cada uno de los profesores que conforman las escuelas que alcanzan los objetivos, (Mizala, y Romaguera, 2003). Aunque dicho incentivo es un agregado a las prestaciones ya existentes, no está enfocado a beneficiar únicamente al docente sino a la institución en general y de esta manera podría afectar la eficacia porque hay diferencias en desempeño entre docentes y de la misma manera podrían diferenciarse los incentivos.

Por otra parte, el análisis estadístico y econométrico de salarios de los maestros comparados con otros trabajadores del mercado laboral salvadoreño permitió comprobar, entre otras cosas, que para El Salvador la varianza de los ingresos laborales de los profesores es baja, (Rodríguez, 2013).

Según, Rodríguez, (2013) es necesario introducir incentivos a la oferta del mercado laboral de la educación pública con la finalidad de mejorar la calidad. Agrega que un sistema de incentivos por desempeño debe premiar al cuerpo docente que exhibe una labor sobresaliente, (Rodríguez, 2013).

Uno de los beneficios importantes del sistema educativo hacia el cuerpo docente es la creación del Instituto Salvadoreño de Bienestar Magisterial, cuyo objeto es brindar el servicio de asistencia médica y hospitalaria, cobertura de riesgos profesionales y las demás prestaciones expresadas en la ley, a favor de los servidores públicos que trabajan para el estado en el área de educación incluyendo su cónyuge o conviviente y sus hijos, (Asamblea Legislativa de la República de El Salvador S.F).

Entre las nuevas prestaciones y beneficios para docentes y administrativos del (MINED), se mencionan: la creación a corto plazo de centros culturales y de esparcimiento, beneficios para fallecimiento común, incapacidad total y permanente, doble indemnización por el seguro contratado, seguros especiales en caso de fallecimiento accidental, triple indemnización por fallecimiento en accidente especial, entre otros, (MINED, 2012).

Aun con las prestaciones mencionadas hay que considerar que el bienestar psicológico de los docentes al igual que cualquier otra persona, está influido por una serie de factores. No hay que pasar por alto que hay un considerable número de docentes laborando en colegios privados cuyos salarios y prestaciones son bastante inferiores a los contratados oficialmente.

Capítulo III: Objetivos

3.1 General

Identificar si existe correlación entre el ingreso económico y el bienestar psicológico en docentes de educación básica y media en la zona metropolitana de San Salvador y La Libertad, en el periodo de septiembre del 2014 a febrero del 2015.

3.2 Específicos:

3.2.1. Identificar si hay correlación entre el bienestar psicológico experimentado por los docentes a través de las relaciones positivas, la autonomía, el dominio del entorno, crecimiento personal, la autoaceptación personal, y los propósitos en la vida, con el promedio de ingresos económicos.

3.2.2. Identificar la fuente de bienestar que presentan los docentes de acuerdo con la propia percepción.

3.2.3. Determinar las diferencias en el promedio de puntajes de bienestar psicológico según variables sociodemográficas como, estado civil y religión.

3.2.4. Comprobar si existe correlación entre la edad de los participantes y su nivel de bienestar psicológico.

3.2.5. Identificar si los promedios en la escala de bienestar psicológico varían de acuerdo con la fuente de bienestar que presentan los docentes partiendo de su propia percepción.

3.3.6. Comprobar si la percepción subjetiva de problemas personales fuertes, afecta el promedio en los puntajes de bienestar psicológico.

3. 3 Variables

3.3.1. Definiciones conceptuales de las variables

3.3.1.1 Bienestar psicológico

Bienestar psicológico es el desarrollo del verdadero potencial humano y es constituido por Auto-aceptación, Relaciones positivas, Autonomía, Dominio del entorno, Crecimiento personal y Propósito en la vida (Carol Ryff 1989), citado por (Gustems, 2014).

3.3.1.2 Promedio de ingresos económicos

Los ingresos se definen como el conjunto de todas las entradas no reembolsables distintas de las donaciones. (Fondo monetario internacional 2001 p. 170).

3.3.2 Definiciones operacionales

3.3.2.1 Bienestar psicológico

Se medirá mediante la aplicación de la escala de bienestar psicológico de Carol Ryff (1989) que explora los siguientes factores: auto-aceptación, relaciones positivas, autonomía, dominio del entorno, crecimiento personal y propósito en la vida.

3.3.2.2 Ingresos económicos

Hace referencia a la cantidad de dinero recibida de acuerdo al salario y el proveniente de otras fuentes y se medirá preguntando a los participantes cuál es el promedio de ingresos mensuales.

3.4 Hipótesis

H1. Existe correlación entre el ingreso económico y el bienestar psicológico en docentes de educación básica y media en la zona metropolitana de San Salvador y La Libertad.

H2. El bienestar psicológico aumenta a medida que sube el promedio de ingreso salarial.

H3. El bienestar psicológico experimentado por los docentes a través de las relaciones positivas, la autonomía, el dominio del entorno, el crecimiento personal, la autoaceptación personal, y los propósitos en la vida, está correlacionado con el promedio de ingresos económicos.

H4. Los promedios en la escala de bienestar psicológico varían de acuerdo con la fuente de bienestar que presentan los docentes partiendo de su propia percepción.

H5. La edad esta correlacionada con el nivel de bienestar psicológico.

H6. El promedio en puntajes de bienestar psicológico es afectado por las variables sociodemográficas como, estado civil y la religión.

H7. La percepción subjetiva de problemas personales fuertes, afecta el promedio en los puntajes de bienestar psicológico.

Capítulo IV: Metodología

El método utilizado fue hipotético deductivo, con un diseño ex-post-facto, cuantitativo, Transeccional y Correlacional, (Hernández, Fernández, Baptista, 2003). Se utilizó la encuesta como técnica de recolección de datos y una escala de medición del bienestar como instrumento.

4.1 Participantes.

Mediante un proceso de muestreo no probabilístico, se seleccionó intencionalmente a 150 docentes de educación básica y media, del sexo masculino y femenino que laboran en colegios privados y escuelas oficiales de la zona metropolitana de San Salvador y La Libertad. Esta decisión metodológica obedeció al hecho que los directores de las instituciones educativas participantes, aceptaron voluntariamente participar en este estudio y que la población de docentes estaba en su entorno de trabajo natural, lo que facilitó la recolección de la información.

Los criterios de inclusión fueron: que estuvieran laborando en una institución privada o pública, atendiendo estudiantes de educación básica y media. Que las instituciones estuvieran ubicadas en la zona metropolitana de San Salvador y en La Libertad.

Los criterios de exclusión fueron: que no tuvieran un empleo en una institución educativa y que no pertenecieran a los departamentos mencionados anteriormente.

La muestra obtenida presentó las siguientes características: los rangos de edades tuvieron como límites entre 19 y 72 años.

La distribución por centros educativos fue del 68.66% para San Salvador y el 31.34 % para la Libertad, (ver tabla 1).

Los participantes se distribuyeron por sexo de la siguiente manera: el 49.4 % son del sexo masculino y El 50.6% al sexo femenino, (ver tabla 2).

En cuanto al estado civil de los participantes el 27.3% son solteros, el 13.3% están acompañados, el 44% son casados; los divorciados, personas separadas y viudas representan el 15.4 %, (Ver tabla 3).

Las variables sociodemográficas: edad, religión, sexo y estado civil no son de importancia central en las características de los participantes aunque si ayudan a enriquecer el análisis.

En cuanto a la religión: 46% participantes son Cristianos Católicos, Evangélicos 41.4%, otras 6.6% y ninguna 6%, haciendo el total de 100%.

Tabla 1.

Distribución muestral según género por departamento

| Institución | Departamento | M | F | Total | % |
|--|---------------------|-----------|-----------|--------------|------------|
| Centro Escolar Vicente Acosta | San Salvador | 17 | 21 | 38 | 25.33 |
| Centro escolar República de Uruguay | San Salvador | 25 | 29 | 54 | 36 |
| Colegio Luterano Cabañitas | San Salvador | 4 | 7 | 11 | 7.33 |
| Complejo Educativo Santo Domingo | La Libertad | 15 | 12 | 27 | 18 |
| Colegio Salvadoreño San Martín de Porres | La Libertad | 13 | 7 | 20 | 13.34 |
| TOTAL | | 74 | 76 | 150 | 100 |

La tabla presenta la frecuencia y el porcentaje del género según institución y el departamento al que pertenece.

Tabla 2.

Distribución muestral según institución educativa y género.

| Institución | Masculino | Femenino | Total | % |
|--|------------------|-----------------|--------------|------------|
| Centro Escolar Vicente Acosta | 17 | 21 | 38 | 25.33 |
| Centro escolar República de Uruguay | 25 | 29 | 54 | 36 |
| Complejo Educativo Santo Domingo | 15 | 12 | 27 | 18 |
| Colegio Luterano Cabañitas | 4 | 7 | 11 | 7.33 |
| Colegio Salvadoreño San Martín de Porres | 13 | 7 | 20 | 13.34 |
| TOTAL | 74 | 76 | 150 | 100 |

La tabla representa la cantidad de participantes de ambos sexos según institución y el total de la muestra.

Tabla: 3.

Representa el estado civil.

| | | Frecuencia | Porcentaje |
|---------|--------------------------------|------------|------------|
| Válidos | Soltero | 41 | 27.3 |
| | Acompañado | 20 | 13.3 |
| | Casado | 66 | 44 |
| | Separado, divorciados y viudos | 23 | 15.4 |
| | Total | 150 | 100,0 |

Los datos de la tabla indican la distribución de frecuencias según estado civil indicando un 27.3 %, solteros, 13.3% acompañados, 44 % y 15.4 % separados.

4.2 Instrumentos

Para la recolección de los datos se utilizó la Escala de Bienestar Psicológico de Carol Ryff (SPWB) Scale of Psychological Well-being desarrollada en 1989 específicamente la versión de 39 ítems adaptada por Dirk Van Dierendonck, (2005) y revisada en México, (Medina, Gutiérrez y Padrós, 2013).

La escala ha sido ampliamente estudiada en varios países del mundo, el que más se aproximan al contexto salvadoreño es México. Entre algunas revisiones de dicha escala está la realizada en la Universidad Autónoma de México por: Loera Malvaez, N., Balcázar Nava, P., Trejo González, L., Gurrola Peña, G. y Bonilla Muñoz, M. (2008). En la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo por: Calvillo, M. B. bajo la dirección del Dr. Ferrán Padrós Blázquez, (2011). Y luego una revisión realizada Calvillo, M., Gutiérrez, Hernández, C. y Ferrán Padrós Blázquez, (2013). Según Ryff y Singer, (2007), es una escala de uso internacional.

La escala consta de 39 ítems distribuidos en seis factores: auto-aceptación, relaciones positivas, autonomía, dominio del entorno, crecimiento personal y propósito en la vida. Para ésta investigación fue aplicada a una prueba piloto de 100 personas cuyas características concuerdan con las de la muestra. Al aplicar el alfa de cronbach se obtuvo una consistencia interna total de $\alpha=0.908$, sin embargo en las sub-escalas o factores el alfa fue menor a 0.7 y aunque es teóricamente aceptable se tomó la opción de eliminar los ítems: 13,19, 25, 34, 35, 36 y 39 quedando una escala de 32 ítems, cuyo índice de consistencia interna total y por factor se distribuyó de la siguiente manera:

Tabla 4.

Análisis de fiabilidad de la escala de Bienestar Psicológico de Carol Ryff (SPWB), en la muestra piloto.

| Escala/sub-escala | Consistencia interna, Alfa de Cronbach |
|--------------------------|---|
| Escala total | 0,925 |
| Auto-aceptación, | 0,702 |
| Relaciones positivas | 0,765 |
| Autonomía | 0,741 |
| Dominio del entorno, | 0,725 |
| Crecimiento personal | 0,717 |
| Propósito en la vida | 0,769 |

Nota: En la tabla se presenta la especificación del alfa de cronbach de la escala total, y el correspondiente a cada uno de los seis factores que la constituyen.

Se incluyeron además, dos preguntas de elaboración propia basada en la teoría sobre, ¿Cuál es la mayor fuente de felicidad? y si a juicio personal, consideraban ¿Si estaban pasando por problemas difíciles?

Estas preguntas se formularon para considerar otros factores que pudieran estar relacionadas al bienestar psicológico y que puedan ser considerados con la debida importancia en otros estudios.

4.3 Procedimiento

La recolección de datos en los centros educativos fue mediante contacto directo con personas que tuvieran un vínculo laboral con las instituciones, por medio de ellas se gestionó la visita a cada institución con el fin de proponer la investigación y su participación voluntaria.

Para aplicar el instrumento en cada institución, se pidió a los directores o directoras la guía de un docente y de esa forma se recibió el acompañamiento necesario. La aplicación del instrumento fue de forma grupal como en el caso del Centro Escolar República de Uruguay, en razón de aprovechar una reunión del personal docente. En los demás centros la aplicación fue en modalidad individual. En ambos casos se cumplió con el consentimiento informado y luego de su aceptación a participar voluntariamente, se les explicaron las indicaciones para responder al cuestionario.

Al momento de recibir el instrumento ya resuelto se hizo la respectiva revisión para verificar que todo estuviera completo, en caso de que hubiera ítems sin responder se solicitó la resolución. Finalmente se daban los agradecimientos.

Al finalizar la recolección de información se elaboró una matriz para vaciar los datos en el programa estadístico SPSS versión 21, luego se elaboró un plan de análisis para el procesamiento de los resultados.

Finalmente se sometieron los datos al análisis estadístico que incluyó: estadísticos descriptivos utilizando medidas, de tendencia central, correlaciones y ANOVA.

Limitantes del estudio

1. El acceso a los centros educativos.
2. La colaboración de varios maestros que se resistieron a completar los cuestionarios.
3. La recolección de datos en los centros educativos fue mediante contactos directos con personas conocidas o que tuvieran un vínculo laboral con las instituciones.
4. Por ser un campo de investigación reciente, no hay antecedentes suficientes aplicados a la realidad salvadoreña.

Capítulo V. Resultados

Para probar si los datos concuerdan con los objetivos planteados y las hipótesis formuladas se utilizarán medidas de tendencia central y para el cruce de variable se emplearán correlaciones y análisis de varianza. Es importante hacer notar que para equilibrar los datos, en la correlación entre edad y bienestar psicológico se omitieron los casos extremos debido a que eran muy diferentes a la mayoría, en efecto no se incluyeron a los participantes de 19 y 72 años. En cuanto al salario se excluyeron del análisis a quienes presentaban un ingreso de \$100 y 1500.

Por una parte los datos permitirán demostrar si el dinero está correlacionado con el bienestar psicológico y por otra, se estudiará la incidencia de otros factores.

A continuación se presentan las tablas con datos descriptivos seguidos de las correlacionales:

Tabla 5.

Frecuencia de participantes según percepción de la fuente del bienestar y su nivel de bienestar.

| Fuente de bienestar | Frecuencia | Porcentaje |
|--------------------------------|------------|------------|
| La familia | 67 | 44.7 |
| Dios | 17 | 11,3 |
| Dios y la familia | 28 | 18,6 |
| La profesión y trabajo | 10 | 6.7 |
| Válidos Dios, familia y amigos | 9 | 6,0 |
| ver que otros se realizan | 5 | 3.3 |
| Los retos y logros | 8 | 5.4 |
| No estoy seguro | 6 | 4 |
| Total | 150 | 100,0 |

Respecto a la percepción de la principal fuente de bienestar, los datos muestran que el 44.7%, consideran que es la familia, pero es necesario comprobarlo mediante otra prueba estadística.

Tabla 6.

Comparación de medias de bienestar psicológico según estado civil.

| Estado Civil | Media | N | Mínimo | Máximo |
|--|--------|-----|--------|--------|
| Soltero | 151,87 | 41 | 96 | 186 |
| Acompañado | 141,80 | 20 | 98 | 182 |
| Casado | 159,97 | 66 | 124 | 192 |
| Ruptura: Separados, divorciados y Viudos | 136 | 23 | 74 | 171 |
| Total | 147,41 | 150 | 74 | 192 |

Los datos muestran que según el estado civil, las personas casadas presentan medias más altas sin embargo para saber la diferencia es significativa, es importante demostrarlo con otra prueba.

Tabla 7.

Análisis de varianza sobre el estado civil y del bienestar psicológico.

| | Suma de cuadrados | Gl | Media cuadrática | F | Sig. |
|--------------|-------------------|-----|------------------|------|------|
| Inter-grupos | 10450,097 | 5 | 2090,019 | 2,34 | ,039 |
| Intra-grupos | 35458,703 | 142 | 479,172 | | |
| Total | 45908,800 | 148 | | | |

El estado civil influye de forma estadísticamente significativa, ($p < 0,039$) en el bienestar psicológico y la magnitud del índice del análisis de varianza es ($F = 2,34$).

Tabla 8.

Diferencia de medias sobre del bienestar psicológico según la religión.

| Religión | N | Media | Máximo | Mínimo |
|----------------------|-----|--------|--------|--------|
| Cristiana católica | 69 | 154,58 | 188 | 96 |
| Cristiano evangélico | 62 | 155,16 | 192 | 74 |
| Otras | 10 | 150,3 | 164 | 140 |
| Ninguna | 9 | 144,14 | 184 | 108 |
| Total | 150 | 151,20 | | |

En la tabla se puede notar que las personas de la religión cristiana evangélica presentan medias más elevadas, seguido por quienes profesan la religión católica con una leve diferencia.

Tabla 9.

Análisis de varianza entre bienestar psicológico y religión.

| | Suma de cuadrados | gl | Media cuadrática | F | Sig. |
|--------------|-------------------|-----|------------------|------|------|
| Inter-grupos | 1831,367 | 6 | 361,790 | ,604 | ,661 |
| Intra-grupos | 44077,433 | 142 | 599,343 | | |
| Total | 45908,800 | 148 | | | |

La religión no influye de forma estadísticamente significativa, ($p < 0,661$) en el bienestar psicológico y la magnitud del índice del análisis de varianza es ($F = 0,604$).

Tabla 10.

Mediana de ingresos económicos de los participantes.

| N | Mediana | Máximo | Mínimo |
|-----|---------|--------|--------|
| 148 | 510,00 | 1200 | 200 |

Respecto al nivel de ingresos, se observa que la mediana es de 510,00, aunque hay una diferencia notable entre el puntaje máximo y mínimo.

Tabla: 11.

Comparación de medias sobre bienestar psicológico según percepción de la mayor fuente de bienestar.

| ¿Cuál es tu mayor fuente de felicidad? | Media | Mínimo | Máximo |
|--|-------|--------|--------|
| Ver que otros se realizan | 172.3 | 153 | 182 |
| Los retos y logros | 160.8 | 130 | 177 |
| La profesión y trabajo | 158.2 | 144 | 167 |
| La familia | 153.7 | 74 | 185 |
| Dios | 155.2 | 124 | 186 |
| Dios y la familia | 152.0 | 96 | 192 |
| Dios, familia y amigos | 148.2 | 131 | 155 |
| No estoy seguro | 120.2 | 114 | 129 |

Los promedios más elevados fueron obtenidos por quienes creen que la mayor fuente de felicidad procede de la realización de otros y los retos y logros. Sin embargo estos grupos tienen una menor cantidad de participantes, y no se toman en cuenta en el análisis. Así que el promedio mayor se atribuye a quienes piensan que la profesión y el trabajo significan la mayor fuente de felicidad.

Tabla: 12.

Análisis de varianza sobre la percepción de la mayor fuente del bienestar psicológico.

| | Suma de cuadrados | gl | Media cuadrática | F | Sig. |
|--------------|-------------------|-----|------------------|-------|------|
| Inter-grupos | 4983,759 | 7 | 698,620 | 1,215 | ,307 |
| Intra-grupos | 40925,041 | 140 | 575,150 | | |
| Total | 45908,800 | 148 | | | |

La percepción de la fuente del bienestar psicológico no influye de forma estadísticamente significativa, ($p < 0,307$) en el bienestar psicológico y la magnitud del índice del análisis de varianza es ($F = 1,215$).

Tabla 13.

Frecuencia de participantes según percepción de problemas personales.

| | | Frecuencia | Porcentaje |
|---------|-------|------------|------------|
| Válidos | Si | 49 | 32,7 |
| | No. | 85 | 56,7 |
| | No se | 16 | 10,6 |
| | Total | 150 | 100 |

Parece que el porcentaje más elevado corresponde a quienes consideran que no tienen problemas fuertes pero es necesario otra prueba estadística para determinar si esto se relaciona con el nivel de bienestar.

Tabla 14.

Comparación de medias de acuerdo con la percepción personal de problemas y bienestar psicológico.

| ¿Tienes algún problema fuerte? | Media | Mínimo | Máximo |
|--------------------------------|--------|--------|--------|
| Si | 144,80 | 99 | 192 |
| No. | 159,33 | 96 | 188 |
| No se | 154,11 | 74 | 184 |
| Total | 154,20 | 74 | 192 |

Los datos denotan un nivel de bienestar psicológico mayor para los que no perciben problemas fuertes, mientras que el puntaje menor es para quienes si perciben problemas fuertes.

Tabla 15.

Análisis de varianza entre los participantes que perciben problemas fuertes, los que no tienen y quienes no saben si tienen.

| | Suma de cuadrados | gl | Media cuadrática | F | Sig. |
|--------------|-------------------|-----|------------------|-------|------|
| Inter-grupos | 3417,802 | 2 | 1432,344 | 2,542 | ,086 |
| Intra-grupos | 42490,998 | 144 | 563,505 | | |
| Total | 45908,800 | 146 | | | |

La percepción de problemas fuertes no influye de forma estadísticamente significativa, ($p < 0,086$) en el bienestar psicológico y la magnitud del índice del análisis de varianza es, ($F = 2,54$).

Luego de haber realizado el análisis de los estadísticos descriptivos se procede a la presentación de datos referentes a la prueba de hipótesis:

Tabla 16.

Correlación entre ingresos económicos y bienestar psicológico.

| | Bienestar psicológico | | Promedio de ingresos económicos |
|---------------------------------|------------------------|------|---------------------------------|
| Bienestar psicológico | Correlación de Pearson | 1 | ,198 |
| | Sig. (bilateral) | | ,067 |
| | N | 148 | 148 |
| Promedio de ingresos económicos | Correlación de Pearson | ,201 | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,074 | |
| | N | 148 | 148 |

Bienestar psicológico no correlacionó de forma estadísticamente significativa, ($p < 0,067$) con el promedio de los ingresos económicos y la magnitud del coeficiente de correlación es bajo ($r = 0,198$).

Tabla 17.

Correlación entre el promedio de ingresos económicos y cada uno de los factores del bienestar psicológico.

| Escala/sub-escala | Correlación | Sig. |
|--------------------------|--------------------|-------------|
| Auto-aceptación, | ,201 | ,081 |
| Relaciones positivas | ,164 | ,156 |
| Autonomía | ,203 | ,078 |
| Dominio del entorno, | ,277 | ,015 |
| Crecimiento personal | ,203 | ,079 |
| Propósito en la vida | ,221 | ,055 |

La autoaceptación, relaciones positivas, autonomía, crecimiento personal y propósito en la vida no presentan correlación de forma estadísticamente significativa con el promedio de los ingresos económicos y la magnitud del coeficiente de correlación es bajo.

El dominio del entorno sí presenta correlación de forma estadísticamente significativa (0.015), con el promedio de ingresos económicos y la magnitud del coeficiente de correlación es ($r=0.277$).

Seguidamente al análisis estadístico se hace la comprobación de hipótesis:

H1. De acuerdo con los resultados obtenidos no se apoya la hipótesis general ya que se comprobó que no existe correlación entre el nivel de ingresos económicos y el bienestar psicológico, (Ver tabla 16).

H2. Según los datos no se apoyan la hipótesis que se enuncia “a medida que aumenta el nivel de ingresos también aumenta el bienestar psicológico” indicando que no hay correlación entre ambas variables, (Ver tabla 16).

H3. Además no se apoya la hipótesis respecto a la relación entre ingreso económico y los factores que constituyen el bienestar psicológico obtenido mediante: las relaciones positivas, la autonomía, el crecimiento personal, la auto aceptación personal, y los propósitos en la vida. (Ver de la tabla 18 a la 22). Mientras que el dominio del entorno sí presenta correlación ($p > 0.015$), con el promedio de ingresos económicos y la magnitud del coeficiente de correlación es ($r=0.277$), (Ver tabla 17).

H4. Se pudo constatar que el promedio en los puntajes de la escala de bienestar psicológico varía de acuerdo a la percepción de la fuente del bienestar pero las diferencias no son estadísticamente significativas, por tanto, no se apoya la hipótesis, (Ver tabla 11 y 12).

H5. Se comprobó que la edad no está correlacionada con el bienestar psicológico, por tanto, no se apoya la hipótesis, (ver tabla 17).

H6. De las variables sociodemográficas se determinó que el estado civil sí influye en el bienestar psicológico, (ver tabla 6 y 7). Respecto a la religión se descubrió que no hay diferencias significativas en los promedios de bienestar psicológico, (ver tabla 8 y 9).

H7. En cuanto a la hipótesis que enuncia que la percepción subjetiva de problemas afecta el promedio en los puntajes de bienestar psicológico, se pudo descubrir que las personas que manifiestan no tener problemas presentan el promedio más elevado en el puntaje de bienestar, (ver tabla 14). Sin embargo, las diferencias no son estadísticamente significativas, (ver tabla 15). Por lo que no se apoya la hipótesis.

Capítulo V: Discusión

Ya se ha mencionado en el marco teórico la influencia de diversos factores sobre el constructo teórico nominado “bienestar psicológico” acuñado para convertir el término “felicidad y bienestar subjetivo” en un área de estudio de la psicología positiva. Desde este ángulo se ha estudiado la incidencia del dinero en el bienestar psicológico, siendo ambos términos parte de la psicología positiva.

En los argumentos teóricos y científicos se han enfatizado los datos sobre el estudio de la correlación entre el dinero y el bienestar psicológico. Se habla de los diferentes estudios, inclusive se critica el hecho que no es del todo confiable estudiar dicha relación con instrumentos de opinión u medición de bienestar subjetivo, proponiendo hacer el estudio con instrumentos de medición de bienestar psicológico propiamente.

A pesar de la observación hecha a los estudios anteriores y de tomar las medidas para superar dicha limitante, se ha descubierto que la tendencia de los datos sigue siendo la misma que han sostenido en las investigaciones preliminares.

Seligman, (2006), expresa que el cambio en el poder adquisitivo ha crecido más que el doble en países como Estados Unidos, Francia y Japón, pero la satisfacción con la vida no ha cambiado. En concordancia con este razonamiento los datos comprueban que no se apoya la hipótesis que hace referencia a que, la cantidad de dinero recibida de acuerdo al salario o ingresos económicos está relacionada con el bienestar psicológico, la base teórica evidencia que el mejoramiento económico no concuerda con el mejoramiento del nivel de bienestar psicológico.

Bunge (2010), tiene razón al argumentar que los economistas, casi sin excepción, adoptan el hedonismo, al optar por la promoción del placer erróneamente interpretado como felicidad, pero no han prestado atención para verificar qué porcentaje de los bienes que desea la gente común son mercancías. Además el bienestar psicológico no es equivalente a una reacción emocional o hedónica sino el desarrollo del verdadero potencial humano. Es importante pensar que descartada la creencia sobre la relación entre el dinero y el bienestar, revive el reto de ocuparse arduamente en la corroboración de aquellas variables que se dice influyen en el bienestar psicológico.

Por otra parte, de acuerdo con los datos obtenidos se puede afirmar que a excepción del factor “dominio del entorno”, el aumento en el promedio de ingresos económicos no hace que aumente el nivel de bienestar. Con razón evidente, (Cuadra y Florenzano, 2003) expresan que relación entre ingresos económicos y

bienestar psicológico es tenue. Easterlín expresa que dicha relación no existe pero claro, hay que tomar en cuenta que el dinero es importante para satisfacer las necesidades básicas, pero el bienestar va a depender de la interacción de factores intrínsecos y extrínsecos al individuo.

Según, Brickman, Coates y Bulman, (1978), los ganadores de lotería tienen el mismo nivel de bienestar que un grupo control un año después de haber ganado el premio. La recuperación de la homeostasis indica que el efecto de los ingresos económicos sobre el bienestar es momentáneo. Está claro que el dinero puede a lo sumo provocar una reacción hedónica pasajera, pero al comprender que el bienestar psicológico no se limita a las reacciones emocionales pasajeras, se mantienen firmes los criterios para argumentar que el dinero no es fundamental para el bienestar.

Por otra parte, Easterlin y Sawangfa, (2009), como se cita en, (Rojas 2009) sostiene que la relación entre ingreso y felicidad es casi nula en estudios de series de tiempo por país. Claro que el dinero es necesario para satisfacer varias necesidades. Biswas-Diener, indican que la pobreza extrema es un mal social y que las personas que sufren tal pobreza tienen una sensación peor de bienestar que las más afortunadas, aun así, (Seligman 2006) dice que frente a grandes adversidades, los pobres manifiestan que gran parte de su vida es satisfactoria.

Lógicamente el ser humano debe satisfacer sus necesidades básicas incluidas aquellas que requieren dinero, pero el bienestar psicológico es complejo a tal grado de no depender de lo económico, además existen muchos bienes que no proceden del factor monetario sino de otras fuentes.

Al mismo tiempo, hay que argumentar que el bienestar psicológico no es el resultado de un solo factor, sino que en este confluyen una serie de aspectos que de forma directa o indirecta están incidiendo constantemente, por lo tanto, vale la pena continuar minuciosamente las investigaciones sobre las fuentes del bienestar.

Al cruzar la variable de ingresos económicos con cada factor constituyente de la escala de bienestar psicológico: Auto aceptación, relaciones positivas, autonomía, propósito en la vida y crecimiento personal ; se pudo constatar que ningún factor por separado tiene correlación con el factor económico, ni siquiera una correlación débil. De todos los factores por separado el único que muestra correlación con los ingresos monetarios es el dominio del entorno.

Por otra parte, se constató que la edad no está correlacionada con el nivel de ingresos, se sabe que cada etapa de la vida trae sus propias crisis del desarrollo y el cumplimiento adecuado de las tareas propias del periodo pueden mantener el equilibrio mental.

Según estado civil el puntaje promedio mayor en el bienestar psicológico corresponde a las personas casadas. Los datos también indican que el estado civil influye significativamente en el bienestar psicológico, esto va de acuerdo a la comparación de medias representando un puntaje mayor en las personas casadas y solteras en comparación con los participantes que hayan sufrido ruptura de parejas por cualquier razón. La teoría indica que la relación con otras personas ayuda a satisfacer necesidades afectivas y que entre una variedad de factores, el amor es uno de los más importantes.

Teóricos como Seligman, Avia y Vásquez, (2011), afirman que el establecimiento de vínculos de parejas, es decir las relaciones amorosas están relacionadas con el aumento de los niveles de bienestar psicológico, en este estudio aunque se muestran diferencias significativas todavía queda expuesto profundización. Respecto a las personas que han sufrido ruptura de pareja, habría que estudiar otros factores como el tiempo en que sucedió la disolución de la pareja o la calidad de la misma, así como el aumento del tamaño muestral de personas con esas cualidades.

De acuerdo con los puntajes obtenidos según la religión, los cristianos evangélicos y católicos tienen el promedio mayor, seguidos por los pertenecientes a otras religiones. Por otra parte los puntajes del análisis de varianza cruzando la variable religión con bienestar psicológico prueban que esta no influye significativamente en el bienestar psicológico. Los puntajes que se observan tanto en las medias como en el análisis de varianza relativos a la pertenencia a una religión y su relación con el bienestar psicológico, no son acordes a las afirmaciones teóricas de Seligman, (2002), cuando expresa que el significado de la práctica religiosa y las vivencias del ser humano ligadas a la fe son la piedra angular de la felicidad y están relacionadas al aumento de bienestar psicológico.

Es de considerar las diferencias culturales sobre todo en el Salvador que es un país con ciertas contradicciones que tal vez puedan deberse a la forma en que se vive la práctica religiosa, tal es el caso de la situación de violencia, se dice que El Salvador es de los países donde la proporción de cristianos es considerable en comparación de otros, pero es uno de los más violentos del mundo. Tal vez no sea cien por ciento acertada la comparación pero eso da pie a pensar que la vivencia de la práctica de los rituales religiosos o la identidad religiosa no sea concordante con la práctica y eso sea lo que desequilibra el bienestar dando un resultado diferente a lo que se maneja teóricamente.

Con la finalidad de incursionar sobre otros factores que inciden en el bienestar desde el punto de vista de los participantes, se preguntó, qué

consideraban como mayor fuente de bienestar psicológico. Al respecto se pudo descubrir que el promedio en los puntajes de la escala de bienestar psicológico varía según la percepción de la fuente del bienestar. Sin embargo mediante un análisis de varianza se prueba que no existen diferencias estadísticamente significativas. No es curioso pero llama la atención el hecho de que las personas que no están seguros o no logran ver ningún factor de donde provenga principalmente su bienestar psicológico, son quienes presentan el menor puntaje en bienestar. Es importante considerar la forma en que el ser humano ve los factores de los cuales procede el bienestar, esto puede permitir conocer otros aspectos que todavía no se hayan tomado en consideración y que puedan estudiarse sistemáticamente en una réplica.

Referente a la comparación de promedios de puntajes de bienestar psicológico según la percepción de tenencia de problemas fuertes se pudo determinar que los participantes que dicen no tener problemas tienen el mayor nivel de bienestar psicológico, seguidos por los que no saben, y luego los que a juicio personal sí tiene problemas. En otras palabras, los participantes que manifestaron percibir problemas fuertes son quienes obtuvieron un puntaje menor en la escala de bienestar.

Las medias hacen notar cierta influencia de los problemas sobre el bienestar psicológico. No obstante al hacer un análisis de varianza se demostró que los problemas percibidos no ejercen influencia estadísticamente significativa en el bienestar psicológico. Hay que enfatizar que el nivel de significación no está tan alejado del nivel aceptable, debido a que las diferencias existen, solo que no son significativas.

Pese a que la personalidad es un factor importante en el bienestar, las percepción de problemas y otros factores como la frustración, el tiempo de tenerlos y la desesperanza, pueden producir estados de crisis que cambien el nivel de bienestar psicológico, claro está que las crisis circunstanciales son resueltas cuando la situación que la provoca es superada.

El hecho de no haber encontrado correlación entre el promedio de ingresos económicos y el bienestar psicológico a excepción del factor “dominio del entorno”, de los docentes que participaron, no significa que estos no tengan bienestar. Los datos permiten deducir que el bienestar proviene de diversas fuentes como también la teoría lo especifica.

En el marco de la relación entre ingresos económicos y bienestar, algunas ventajas que presentan, sobre todo, los docentes de escuelas oficiales son, la seguridad laboral, las prestaciones de ley y otros beneficios como los obtenidos del Instituto de Bienestar Magisterial que pueden contribuir al respectivo equilibrio

psicológico. Los docentes de instituciones privadas no gozan de los mismos beneficios pero probablemente tengan la influencia de otras variables.

Finalmente hay que enfatizar que a pesar de haber utilizado un instrumento que mide bienestar psicológico y no bienestar subjetivo u opinión como los empleados en otros estudios, de igual forma no se encontró correlación o incidencia significativa del factor económico sobre el bienestar psicológico.

Conclusiones

Retomando los objetivos se concluye que no existe relación entre el nivel de ingresos económicos y el bienestar psicológico, indicando que el aumento en el promedio de ingresos no significará incremento del bienestar psicológico.

Los resultados son acordes con los datos teóricos ya existentes, por lo tanto, no se apoyan las hipótesis referentes a la relación de los ingresos económicos con el bienestar psicológico.

El bienestar psicológico obtenido mediante los seis factores que lo constituyen, no establece correlación estadísticamente significativa con el ingreso económico percibido como salario. A excepción del factor “dominio del entorno que si presenta correlación con los ingresos económicos”.

Respecto a las variables sociodemográficas y el bienestar psicológico se concluye que:

El estado civil influye de forma estadísticamente significativa sobre el bienestar psicológico.

La religión no ejerce influencia estadísticamente significativa en el bienestar psicológico.

La edad no se correlaciona con el nivel de bienestar psicológico.

Hay que tomar en cuenta que el bienestar psicológico es un concepto complejo y que para lograrse se necesita la incidencia de una serie de factores. Debido a esta razón no se puede determinar de forma sencilla ni darlo por entendido con el simple hecho de haber estudiado uno, dos o pocos factores que se cree que lo determinan.

Hay que recalcar que el estudio científico del bienestar psicológico es bastante reciente, iniciando hasta que la psicología positiva lo tomó por su cuenta. Esto permite suponer que hay mucho por hacer en este campo sobre todo, porque el bienestar psicológico no es un fenómeno sencillo, debería ser aunque no el más, uno de los más importantes sobre los que ocuparse y no únicamente por la psicología positiva o la psicología clínica, sino también todas las ramas, sea cual fuere su campo de aplicación, tomando en cuenta que el ser humano es el ente central de estudio y como tal su condición de Salud cuyo elemento primordial es el bienestar en todos los sentidos de acuerdo con la definición presentada por la Organización Mundial de la Salud.

Por lo tanto, la compenetración en este campo puede hacer grandes aportes a la psicología, otras ramas de la ciencia y principalmente al ser humano.

Con esta investigación se ha aportado a la práctica psicoterapéutica en el sentido de ampliar la comprensión de lo que es el bienestar psicológico siendo esta, la meta principal a perseguir en los tratamientos.

Además, ha sido de mucho beneficio incursionar en la exploración teórica de los factores que inciden en el bienestar psicológico, sabiendo que desde la psicología positiva, a diferencia de otros enfoques, se busca la potenciación de los aspectos positivos para fortalecer una condición de vida óptima.

Comprobar científicamente que no hay correlación significativa entre los ingresos monetarios y el bienestar es de utilidad para cuestionar las creencias sobre la importancia del dinero. Podría darse el caso en que un paciente pida apoyo psicoterapéutico angustiado por no alcanzar sus aspiraciones económicas y que desde este conocimiento se le pueda orientar a que potencie otros aspectos de la vida que si le brinden el bienestar deseado, sin que esto signifique fomentar el conformismo.

Por otra parte, existe una diversidad de modelos psicoterapéuticos tradicionales, cuyas categorías diagnósticas son tratadas terapéuticamente basándose en la incidencia sobre los aspectos negativos que generan los trastornos o cuadros sintomatológicos. Desde la perspectiva de la psicología positiva se hace posible la intervención haciendo énfasis no en los factores negativos que producen los problemas, sino el fortalecimiento de los aspectos positivos con los que se cuenta, para desde ahí fomentar la salud y bienestar psíquico. Tomando en cuenta este argumento los resultados de esta investigación pueden ayudar a que el psicoterapeuta apoye a pacientes con problemas resultantes de frustraciones dadas por problemas económicos, incluso con crisis. Además, este enfoque permitirá al clínico, potenciar las virtudes del paciente, así como la valoración de las cosas que ya posee y que son positivas.

Finalmente es importante concluir que los datos obtenidos serán de utilidad a la psicología principalmente al ámbito clínico, mediante la incursión en otros aspectos estudiados que por ende están relacionados a la salud mental. Por otra parte los datos que se han obtenidos aportan información que puede ayudar a impulsar el desarrollo en el campo investigativo y psicoterapéutico desde un modelo nuevo. También puede ser de utilidad como consulta bibliográfica en estudios enmarcados en la psicología positiva que en el futuro puedan realizarse en El Salvador.

Recomendaciones

Es recomendable que en futuras investigaciones se extienda el estudio hacia personas con otras características sociales, es decir hacia la población en general y que a la vez se utilicen procesos de muestreo probabilístico para que los datos sean representativos. Esto no significa que los datos de esta investigación sean inválidos sino que se hace referencia a que los datos obtenidos en esta ocasión se restringen a los participantes estudiados.

Se recomienda que en futuros estudios se cuide de equilibrar la distribución muestral según características sociodemográficas, de modo que haya homogeneidad en las diferentes categorías a fin de poder hacer generalizaciones.

Considerando que para enriquecer el estudio se incluyeron las variables sociodemográficas, la percepción de problemas fuertes y percepción de fuentes principales de bienestar, se sugiere a que otros investigadores versados en estos temas puedan tomar como primordiales a dichas variable, considerando a la vez otros contextos para que de esta manera se puedan verificar los datos y a la vez incorporarlos al bagaje teórico de la psicología.

Se sugiere que en futuras investigaciones se tomen en cuenta los elementos afectivos o hedónicos, sin perder la línea del estudio sobre el verdadero bienestar psicológico, sino como un complemento.

Es importante que en otros estudios se incluya en la muestra un porcentaje de personas que vivan en la pobreza y extrema pobreza para considerar su nivel de bienestar psicológico en relación a las personas económicamente estables.

Referencias bibliográficas

Álvarez, R. (2012). *Escala de creencias acerca de la felicidad en población adulta de la ciudad de Bucaramanga Colombia*. Universidad de Santander. Investigación & desarrollo vol. 20, n° 2 (2012) - ISSN 2011-7574. Recuperado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/viewFile/4013/2943>

Mizala, A. y Romaguera, P. (2003). Rendimiento escolar y premios por desempeño. La experiencia latinoamericana. *Serie economía N° 157*. Centro de Economía Aplicada, Depto. de Ingeniería Industrial, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile

Amar, J. Abello, R. y Tirado, D. (2004). *Desarrollo y construcción del mundo social*. Colombia: Uninorte.

André, C. (2014). *Y no te olvides de ser feliz: abecedario de psicología positiva*. (1° ed.). España: Kairós.

Ansa Eceiza, M. (2008). Economía y felicidad: Acerca de la relación entre bienestar material y bienestar subjetivo. *Dpto. de Economía Aplicada 1. UPV/EHU*. Donostia - San Sebastián. Eco-Cri. Bilbao. Recuperado de: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/Ansa_Eceiza.pdf

Árraga, M. y Sánchez, M. (2010). *Validez y confiabilidad de la Escala de Felicidad de Lima en adultos mayores venezolanos*. Universitas Psychol Bogotá Colombia. V. 11. No. 2. PP.381-393. ISSN.1657-9267. Recuperado de: <http://www.google.com/sv/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CBwQFjAA&url=http%3A%2F%2Frevistas.javeriana.edu.co%2Findex.php%2FrevPsycho%2Farticle%2Fdownload%2F761%2F2207&ei=AvDrVNDbHoWagwTI6QE&usg=AFQjCNHLPXGMpsZfLT3yaH41MoK1bAoBcQ&bvm=bv.86475890,d.eXY>

Asamblea Legislativa de la Republica de el salvador (S.F). Ley del instituto salvadoreño de bienestar magisterial. Recuperado de: http://www.asamblea.gob.sv/eparlamento/indice-legislativo/buscador-de-documentos-legislativos/ley-del-instituto-salvadoreno-de-bienestar-magisterial/archivo_documento_legislativo.

Aspinwall, L. G. y Staudinger, U. M. (2007). *Psicología del potencial humano*. (1° ed.). Barcelona, España: Gedisa.

Avia, M. D. y Vásquez, C. (2011). *Optimismo inteligente*. (2° ed.). Madrid, España: Alianza.

Ayuso, M. (2014). *Un nuevo enfoque de la felicidad: las 10 cosas que te amargan la vida y cómo combatirlas. (El confidencial, diario de los lectores influyentes. 28/02/2012)*. Recuperado de: <http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2012/02/28/las-10-cosas-que-te-amargan-la-vida-y-como-combatirlas-93392/>.

Beytía, P. y Calvo, E. (2011). *¿Cómo medir la felicidad?* Instituto de políticas públicas, Universidad Diego Portales. Recuperado de: <https://www.google.com.sv/#q=Beyt%C3%ADa%2C+P.+y+Calvo%2C+E.+%282011%29.+%C2%BF%C3%B3mo+medir+la+felicidad%3F.+Instituto+de+pol%C3%A9ticas+p%C3%ABlicas%2C+Universidad+Diego+Portales.>

Borghino, M. (s.f). *El gran salto de su vida*. México: Grijalvo.

Bormans, L. (2014). *Libro mundial de la felicidad*. (1º ed.) Monte Rey, México: Editora Normada.

Bunge, M. (2010). *¿Riqueza o bienestar? ¿Crecimiento económico o desarrollo integral?. Conferencia en la XLV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Buenos Aires*. Department of Philosophy, McGill University, Montreal. Recuperado de: <https://www.google.com.sv/#q=Bunge%2C+M.+%282010%29.+%C2%BF+Riqueza+o+bienestar%3F+%C2%BF+Crecimiento+econ%C3%B3mico+o+desarrollo+integral%3F.+Conferencia+en+la+XLV+Reuni%C3%B3n+Anual+de+la+Asociaci%C3%B3n+Argentina+de+Econom%C3%ADa+Pol%C3%ADtica%2C+Buenos+Aires.+Department+of+Philosophy%2C+McGill+University%2C+Montreal.>

Calduch, J. (2004). *Temas de composición arquitectónica: Arquitectura y ética*. España: Club universitario.

Carmen, R. García Viniegras, V. y González Benítez, E. (2000). *La categoría bienestar psicológico. Su relación con otras categorías sociales*. Rev Cubana Med Gen Integr 2000; 16 (6):586-92. Recuperado de: [https://www.google.com.sv/#q=Carmen+R.+García+Viniégras%2C+V.+y+González+Benítez%2C+E.+%282000%29.+La+categoría+bienestar+psicológico.+Su+relación+con+otras+categorías+sociales.+Rev+Cubana+Med+Gen+Integr+2000%3B+16+\(6\):+586-92.](https://www.google.com.sv/#q=Carmen+R.+García+Viniégras%2C+V.+y+González+Benítez%2C+E.+%282000%29.+La+categoría+bienestar+psicológico.+Su+relación+con+otras+categorías+sociales.+Rev+Cubana+Med+Gen+Integr+2000%3B+16+(6):+586-92.)

Casullo, M. y Castro, A. (2000). Evaluación del bienestar psicológico en estudiantes adolescentes argentinos. *Revista de Psicología de la PUCP. Vol. XVIII, 1, 2000*. Universidad de Buenos aires.

Cercas, A. (1999). *El estado del bienestar*. Madrid: Acento.

Chitgian, Urzúa, V., Urzúa, M. A. y Vera, P. (2014). Análisis preliminar de las escalas de bienestar psicológico en la población chilena. *Revista argentina de clínica psicológica XXII* p.p. 5–14. Recuperado de: http://www.researchgate.net/publication/236904840_Analisis_Preliminar_de_las_escalas_de_Bienestar_psicologico_en_poblacion_chilena

Cuadra, L. H. y Florenzano, U. R. (2003). El Bienestar Subjetivo: Hacia una Psicología Positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile, Vol. XII, Nº 1*. Recuperado de: El Bienestar Subjetivo: Hacia una Psicología Positiva Subjective Well-being: Towards a Positive Psychology Haydée Cuadra L.1 Ramón Florenzano U.2

Donald, L. (1994). *Valor y razón de la constitución de la moralidad en Joseph de finance, Giuseppe Abbá*. Pontificia Universidad Gregoriana: Iura.

Ekkehard, M. (1993). *¿Qué significa felicidad?*. Valencia, España: Materiales de filosofía.

Fernández, P. Perez, M. y González, H. (2013). Efecto del flujo y el afecto positivo en el bienestar psicológico. *Boletín de Psicología, No. 107, Marzo 2013*. Recuperado de: <http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N107-4.pdf>.

Fondo monetario internacional (2001). *Manual de estadísticas públicas* (2º ed.). Washington. Recuperado de: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/gfs/manual/esl/pdf/all.pdf>

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y el Ministerio de Economía de El Salvador (2010), *Mapa de pobreza urbana y exclusión Social*. Volumen 1. Conceptos y metodología, El Salvador, San Salvador.

Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. (11º ed.). Barcelona: Herder S.A.

Universidad de Palermo, (2012). *Estudio sobre felicidad*. UP – TNS. GALLUP. Tercer informe, julio. Recuperado: 2012 http://www.palermo.edu/economicas/PDF_2012/INFORME_TNS_UP_FELICIDAD_III.pdf.

García, C. (2000). *Epicuro, sobre la felicidad*. Barcelona: Debate.

García, J. (S.F). Profesores salvadoreños con mejor salario en C.A. El Diario de hoy. Recuperado de: <http://www.elsalvador.com/noticias/EDICIONESANTERIORES/julio26/NACIONAL/nacio15.html>

Garduño, L., Salinas, B. y Rojas M. (2005). Calidad de vida y bienestar subjetivo en México. (1º Ed.). México, D.F.: Plaza Valdes.

Gerstenblüth, M., Melgar N., Rossi, M. (2013). Ingreso y desigualdad. ¿Cómo afectan a la felicidad en América Latina?. *Cuadernos de Economía*, 32(59), enero-junio de 2013. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2821/282126853008.pdf>

González, R., Montoya, I., Casullo, M. y Verdú, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*. 2002. Vol. 14, nº 2, pp. 363-368. Universidad de Valencia.

Gluzmann, P. (2013). *Bienestar Subjetivo y Crecimiento Económico: Analizando la Paradoja del Crecimiento Infeliz en la Encuesta Mundial Gallup*. Universidad Nacional de la Plata: Cedlas. Recuperado de:

http://www.google.com/sv/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CBwQFjAA&url=http%3A%2F%2Fcedlas.econo.unlp.edu.ar%2Fdownload.php%3Ffile%3Darchivos_upload%2Fdoc_cedlas152.pdf&ei=p_vrVNGALYmwggS51YHoCQ&usg=AFQjCNGxAMiELNPt2ez1VKQiPxxw6Xq9h1w

Guisan, E. (1990). *Manifiesto Hedonista*. Barcelona: Anthropos.

Gustems, J. (2014). *Arte y bienestar*. Barcelona: Edición Universitaria.

Hernández, P. y Extremera, N. (2009). La Inteligencia Emocional y el estudio de la felicidad. *ISSN 0213-8646. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 66 (23,3), 85-108. Recuperado de: http://emotional.intelligence.uma.es/documentos/PDF35estudio_felicidad.pdf

Larraz, D. (2010). *Los fragmentos antropológicos de Demócrito de Abdera*. Valencia, España: PUV.

Larrañeta, R. (1986). *Preocupación ética*. Salamanca: Editorial San Esteban.

Leturia, F., Yanguas, J., Arriola, E. y Uriarte, A. (2001). *Valoración de las personas mayores: evaluar para conocer, conocer para intervenir*. España: Caritas española.

Manfred, K. (2000). *La educación de la felicidad, ideas claras sobre la felicidad y los retos de la vida*. (2ª ed.). Barcelona, España: Amat.

Márquez, S. y Gonzales, R. (2012). *Actividad física y bienestar subjetivo*. Madrid: Días de santos.

Mariás, J. (1999). *Sobre la felicidad, Séneca versión y comentarios*. España: Alianza.

Maslow, Capra, Grof, Wilber, Dass, Tart, Goleman y otros, (2008). *Más allá del ego. Textos de psicología transpersonal*. (10ª Ed.). Barcelona, España: Kairós

Medina, M., Gutiérrez, C. y Padrós E. (2013). Propiedades psicométricas de la escala de bienestar psicológico. *Revista de Educación y Desarrollo*. 27 de octubre a diciembre del 2013. Recuperado de:
http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/27/027_Padros.pdf

Mendoza, M. y Gómez, B. (2011). Felicidad: análisis de drivers entre Chile y Canadá. *Estudios de Administración Vol. 18, 4*. Recuperado de:
http://estudiosdeadministracion.negocios.uchile.cl/images/stories/pdf/E_A_2011_Vol18_N1_%20MENDOZA_GOMEZ.pdf

Mikhael, O. (1993). *Las semillas de la felicidad* (2º ed.). Francia: Proveta.

Miralles J. (1992). *El debate del estado del bienestar*. Barcelona: Cristianisme I Justicia.

Ministerio de Educación, (2012). Nuevas prestaciones de la Caja Mutual. Recuperado de: <https://www.mined.gob.sv/index.php/historia/item/5983-nuevas-prestaciones-de-la-caja-mutual.html>.

Mishan, E. (1969). *Economía del bienestar*. Madrid: Rialp.

Ortiz, M., Gancedo, K. y Reyna, C. (2013). *Propiedad Psicométricas de la escala de Felicidad subjetiva en jóvenes y adultos de la ciudad de Córdoba, argentina*. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. *Suma Psicológica*, Vol. 20 N° 1. 45-56, ISSN 0121-4381, ISSN-E 2145-9797. Recuperado de:
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S012143812013000100004&script=sci_arttext.

Osho, (2011). *Equilibrio cuerpo-mente*. España: Grijalvo.

Padrós, B. (2002). *Disfrute y bienestar subjetivo. Un estudio psicométrico de la gaudibilidad*. Tesis doctoral. Facultad de psicología. Universidad autónoma de Barcelona. Recuperado de:
<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4741/fpb1de2.pdf?sequence=1>.

Pásaro. (2002). *Bases biológicas de la felicidad*. Sevilla España: secretariado de publicaciones. Recuperado de:

https://books.google.com.sv/books?id=4xUEal_e75MC&pg=PP1&lpg=PP1&dq=bases+biologicas+de+la+felicidad+%22p%C3%A1saro%22+2003&source=bl&ots=RN6Gi4TzQ&sig=4bOmO62ymTqF2s7nLpf23gnNn3l&hl=es&sa=X&ei=PfUAVfu0JOKHsQSO8YCACg&ved=0CBwQ6AEwAA#v=onepage&q=bases%20biologicas%20de%20la%20felicidad%20%22p%C3%A1saro%22%202003&f=false

Pascual, A. (2011). *San Benito y el Management, gestión empresarial, los valores Benedictinos*. España: Bubok.

Petovsky, A. (1985). *Psicología evolutiva y pedagógica*. Moscú: editorial progreso.

Polanco, M. (2011). *Teorías éticas: los grandes autores*. Universidad Francisco Marroquín. Guatemala. Recuperado de:
http://www.academia.edu/583689/Teor%C3%ADas_%C3%89ticas_los_grandes_autores.

Ministerio de Educación, (2007). Programa de aprendizaje permanente. *Papeles Europeos*. Recuperado de:
<https://books.google.com.sv/books?id=OFCBgAAQBAJ&pg=PT13&dq=sentirse+bien+no+es+algo+que+existe+por+s%C3%AD+mismo,+est%C3%A1+ligado+al+estilo+de+vida.&hl=es&sa=X&ei=oULzVM3LCYPjsATK34DwDg&ved=0CB0QuwUwAA#v=onepage&q=sentirse%20bien%20no%20es%20algo%20que%20existe%20por%20s%C3%AD%20mismo%20est%C3%A1%20ligado%20al%20estilo%20de%20vida.&f=false>.

Punset, E. (2005). *El viaje a la felicidad*. (1º ed.). Barcelona España: Ediciones Destino.

Punset, E. (23 de agosto del 2009). *¿Se puede ser feliz rodeado de infelicidad?*. Recuperado de: <http://www.eduardpunset.es/283/general/%C2%BFse-puede-ser-feliz-rodeado-de-infelicidad>.

Quintanilla, B. (2003). *Personalidad madura*. Mexica: Publicaciones Cruzos S. A.

Rodríguez, J. (2003). Incentivos a escuelas y maestros: la experiencia del “plan de estímulos a la labor educativa institucional” en el salvador. Estudio de Caso N° 74. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

Ryan, R. y Deci, E. (2000). *La Teoría de la Autodeterminación y la Facilitación de la Motivación Intrínseca, el Desarrollo Social, y el Bienestar*. Universidad de Rochester. Recuperado de:
http://selfdeterminationtheory.org/SDT/documents/2000_RyanDeci_SpanishAmPsych.pdf.

Rojas, M. (2009). *Economía de la felicidad: hallazgos relevantes respecto al ingreso y bienestar*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Universidad Popular Autónoma del estado de Puebla. México.

Seligman, M. (2006). *La auténtica Felicidad*. Barcelona: Byblos.

Tejada, C. (2003). *Filosofía educativa*. México D.F.: Editorial progreso.

Trespaderne, G. (2008). *Los caminos de la felicidad*. Barcelona: UBe Unicellula.

Vásquez, C. y Hervás G. (2008). *Psicología positiva aplicada*. España: Desclée de Brouwer.

Vásquez, C., Hervás, G. (2009). *La ciencia del bienestar: fundamentos de psicología positiva*. Madrid: Alianza.

Vázquez, C., Hervás, G., Rahona, J. y Gómez, D. (2009). *Bienestar psicológico y salud: Aportaciones desde la Psicología Positiva*. Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid. Anuario de psicología Clínica y de la salud. Recuperado de: http://institucional.us.es/apcs/doc/APCS_5_esp_15-28.pdf.

Vázquez, C.; Duque, D. y Hervás, G. (2012). *Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) en una muestra representativa de españoles adultos: Validación y datos normativos*. Department of Clinical Psychology, Complutense University of Madrid. Recuperado de: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/psisalud/carmelo/publicaciones_pdf/2012-SWLS_Normative_data_copia.pdf

Velarde, J. y Cercas, A. (1999). *El estado del bienestar*. Madrid: Acento.

Vega, L., Salgado, M. y Olano, G. (2009). *Economía hoy: por qué hablar de exclusión y no de pobreza*. Publicación mensual del Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA.

Vega, L., Salgado, M. y Olano, G. (2010). *Economía hoy: El Plan casa para todos y el mapa de pobreza salvadoreña*. *Publicación mensual del Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA*.

Vera Poseck, B. (2008). *Psicología positiva: una nueva forma de entender la psicología*. España: Calamar ediciones.

Yubero, J., Larrañaga, R. y Blanco, A. (2007). *Convivir con la violencia*. Colecciones de la Universidad de Castilla- la Mancha. Factores del BP.

Glosario

Bienestar: satisfacer las necesidades básicas, estar bien

Bienestar subjetivo: estimación afectiva, cognitiva y valorativa del grado de satisfacción vital.

Bienestar psicológico: desarrollo del máximo potencial humano

Eudaimonía: Significa literalmente buen espíritu, es una palabra compuesta, "eu-daimon" "eu" que significa bueno y "daimon".

Felicidad: consiste en pensar que la vida que se vive es auténtica, y la experimentación de emociones positivas.

Flujo: "El flujo es un estado subjetivo que las personas experimentan cuando están completamente involucradas en algo hasta el extremo de olvidarse del tiempo, la fatiga y de todo lo demás, excepto la actividad en sí misma.

Hedonismo: "hedónico", término compuesto por la palabra griega "hedone" que es sinónimo de placer y la palabra "ismo" que hace referencia a una cualidad. De ahí el uso de dicho concepto para referirse a la felicidad humana.

Hedonismo popular: corriente que distorsiona el sentido del placer refiriéndolo a las prácticas sexuales deliberadas y modificando el significado verdadero del término. Ante esto exhortan a buscar el placer sin alejarse de los buenos caminos.

Ingreso: El ingreso es una variable que se utiliza como indicador de desarrollo económico, bienestar de la persona, para evaluar la conveniencia de decisiones de política pública y como criterio para racionar los bienes y servicios escasos.

Personalidad: personalidad es la organización dinámica en el interior del individuo de los sistemas psicofísicos que determinan su conducta y pensamiento característico.

Placer: estado afectivo agradable, unido a la satisfacción de un deseo o de una tendencia al ejercicio armoniosos de una actividad.

Pobreza extrema: es un mal social y que las personas que sufren, genera una sensación peor de bienestar que las más afortunadas.

Satisfacción: sensación de placer o aceptación de una persona. Satisfacción vital, afecto positivo y afecto negativo frente a una consideración normativa.

Anexos

ANEXO 1.

Tablas sobre correlación entre los factores del bienestar psicológico y el promedio de ingresos económicos.

Tabla 18.

Correlación entre edad y bienestar psicológico.

| | | Bienestar psicológico | Sig. |
|-----------------------|------------------------|-----------------------|------|
| Bienestar psicológico | Correlación de Pearson | 1 | ,206 |
| | Sig. (bilateral) | | ,067 |
| | N | 148 | 148 |
| Edad | Correlación de Pearson | ,206 | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,067 | |
| | N | 148 | 148 |

Bienestar psicológico, no correlacionó de forma estadísticamente significativa ($p < 0,067$) con la edad y la magnitud del coeficiente de correlación es bajo ($r = 0,206$).

Tabla 19.

Correlación entre ingresos económicos y autoaceptación.

| Correlación | | Promedio de ingresos económicos | Sig. |
|---------------------------------|------------------------|---------------------------------|------|
| Promedio de ingresos económicos | Correlación de Pearson | 1 | ,201 |
| | Sig. (bilateral) | | ,081 |
| | N | 148 | 148 |
| Autoaceptación | Correlación de Pearson | ,201 | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,081 | |
| | N | 148 | 148 |

El promedio de ingreso económico, no correlacionó de forma estadísticamente significativa ($p < 0,$) con la autoaceptación y la magnitud del coeficiente de correlación es bajo ($r = 0,12$).

Tabla 20.

Correlación entre ingresos económicos y relaciones positivas.

| Correlación | | Promedio de ingresos económicos | Sig. |
|---------------------------------|------------------------|---------------------------------|------|
| Promedio de ingresos económicos | Correlación de Pearson | 1 | ,164 |
| | Sig. (bilateral) | | ,156 |
| | N | 148 | 148 |
| Relaciones positivas | Correlación de Pearson | ,164 | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,156 | |
| | N | 148 | 148 |

El promedio de ingreso económico, no correlacionó de forma estadísticamente significativa ($p < 0,156$) con las relaciones positivas y la magnitud del coeficiente de correlación es bajo ($r = 0,164$).

Tabla 21.

Correlación entre nivel de ingresos económicos y autonomía.

| Correlación | | Promedio de ingresos económicos | Sig. |
|---------------------------------|------------------------|---------------------------------|------|
| Promedio de ingresos económicos | Correlación de Pearson | 1 | ,203 |
| | Sig. (bilateral) | | ,078 |
| | N | 148 | 148 |
| Autonomía | Correlación de Pearson | ,203 | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,078 | |
| | N | 148 | 148 |

El promedio de ingreso económico, no correlacionó de forma estadísticamente significativa ($p < 0,078$) con la autonomía y la magnitud del coeficiente de correlación es bajo ($r = 0,203$).

Tabla 22.

Correlación entre ingresos económicos y dominio del entorno.

| Correlación | | Promedio de ingresos económicos | Sig. |
|---------------------------------|------------------------|---------------------------------|-------|
| Promedio de ingresos económicos | Correlación de Pearson | 1 | ,277* |
| | Sig. (bilateral) | | ,015 |
| | N | 148 | 148 |
| Dominio del entorno | Correlación de Pearson | ,277* | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,015 | |
| | N | 148 | 148 |

El promedio de ingreso económico, no correlacionó de forma estadísticamente significativa ($p < 0,015$) con el dominio del entorno y la magnitud del coeficiente de correlación es bajo ($r = 0,277$).

Tabla 23.

Correlación entre promedio de ingresos económicos y crecimiento personal.

| Correlación | | Promedio de ingresos económicos | Sig. |
|---------------------------------|------------------------|---------------------------------|------|
| Promedio de ingresos económicos | Correlación de Pearson | 1 | ,203 |
| | Sig. (bilateral) | | ,079 |
| | N | 148 | 148 |
| Crecimiento personal | Correlación de Pearson | ,203 | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,079 | |
| | N | 148 | 148 |

El promedio de ingreso económico, no correlacionó de forma estadísticamente significativa ($p < 0,079$) con el crecimiento personal y la magnitud del coeficiente de correlación es bajo ($r = 0,203$).

Tabla 24.

Correlación entre ingresos económicos y propósito en la vida.

| Correlación | | Promedio de ingresos económicos | Sig. |
|---------------------------------|------------------------|---------------------------------|------|
| Promedio de ingresos económicos | Correlación de Pearson | 1 | ,221 |
| | Sig. (bilateral) | | ,055 |
| | N | 148 | 148 |
| Propósito en la vida. | Correlación de Pearson | ,221 | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,055 | |
| | N | 148 | 148 |

El promedio de ingreso económico, no correlacionó de forma estadísticamente significativa ($p < 0,055$) con el propósito en la vida y la magnitud del coeficiente de correlación es bajo ($r = 0,221$).

Anexo 2.

Adaptación mexicana de la escala de bienestar psicológico (PWBS) de Ryff Mayra Areli Medina Calvillo.

Sexo _____ Edad _____ Estado civil _____ Religión _____
 Promedio de ingresos económicos mensuales _____

A continuación se presentan afirmaciones con las que usted puede estar de acuerdo o en desacuerdo. Indique CON UNA "X" el grado de acuerdo o desacuerdo con cada una.

| TD | MD | AD | AA | MA | TA |
|--------------------------|-------------------|--------------------|-----------------|----------------|-----------------------|
| Totalmente en desacuerdo | Muy en desacuerdo | Algo en desacuerdo | Algo de acuerdo | Muy de acuerdo | Totalmente de acuerdo |

| No. | Ítems | TD | MD | AD | AA | MA | TA |
|------------|---|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| 1 | Cuando repaso la historia de mi vida estoy contento con cómo han resultado las cosas | | | | | | |
| 2 | A menudo me siento solo porque tengo pocos amigos íntimos con quienes compartir mis preocupaciones | | | | | | |
| 3 | No tengo miedo de expresar mis opiniones, aunque sean contrarias a lo que piensa la mayoría de la gente | | | | | | |
| 4 | Me preocupa cómo otra gente evalúa las elecciones que he hecho de mi vida | | | | | | |
| 5 | Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga. | | | | | | |
| 6 | Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajar para hacerlos realidad | | | | | | |
| 7 | En general, me siento seguro y positivo conmigo mismo. | | | | | | |
| 8 | No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar | | | | | | |
| 9 | Tiendo a preocuparme sobre lo que otra gente piensa de mí | | | | | | |
| 10 | Me juzgo por lo que yo creo que es importante, no por los valores que otros piensan que son importantes | | | | | | |
| 11 | He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto | | | | | | |
| 12 | Soy una persona activa al realizar los proyectos que propuse para mí mismo | | | | | | |
| 13 | Si tuviera la oportunidad, hay muchas cosas de mí mismo que cambiaría | | | | | | |
| 14 | Siento que mis amistades me aportan muchas cosas | | | | | | |
| 15 | Tiendo a estar influenciado por la gente con fuertes convicciones | | | | | | |
| 16 | En general, siento que soy responsable en la situación en la que vivo | | | | | | |

| No. | | TD | MD | AD | AA | MA | TA |
|-----|---|----|----|----|----|----|----|
| 17 | Me siento bien cuando pienso en lo que he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro | | | | | | |
| 18 | Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacción que de frustración para mí | | | | | | |
| 19 | Me gusta la mayor parte de los aspectos de mi personalidad | | | | | | |
| 20 | Me parece que la mayor parte de las personas tienen más amigos que yo | | | | | | |
| 21 | Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso general. | | | | | | |
| 22 | Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen | | | | | | |
| 23 | Tengo clara la dirección y objetivo de mi vida | | | | | | |
| 24 | En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo | | | | | | |
| 25 | En muchos aspectos, me siento decepcionado de mis logros en la vida | | | | | | |
| 26 | No he experimentado muchas relaciones cercanas y de confianza | | | | | | |
| 27 | Es difícil para mí expresar mis propias opiniones en asuntos polémicos | | | | | | |
| 28 | Soy bastante bueno manejando muchas de mis responsabilidades en la vida diaria | | | | | | |
| 29 | No tengo claro qué es lo que intento conseguir en la vida | | | | | | |
| 30 | Hace mucho tiempo que dejé de intentar hacer grandes mejoras o cambios en mi vida | | | | | | |
| 31 | En su mayor parte, me siento orgulloso de quién soy y la vida que llevo | | | | | | |
| 32 | Sé que puedo confiar en mis amigos, y ellos saben que pueden confiar en mí | | | | | | |
| 33 | A menudo cambio mis decisiones si mis amigos o mi familia están en desacuerdo | | | | | | |
| 34 | No quiero intentar nuevas formas de hacer las cosas; mi vida está bien como está | | | | | | |
| 35 | Pienso que es importante tener nuevas experiencias que desafíen lo que uno piensa sobre sí mismo y sobre el mundo | | | | | | |
| 36 | Cuando pienso en ello, realmente con los años no he mejorado mucho como persona | | | | | | |
| 37 | Tengo la sensación de que con el tiempo me he desarrollado mucho como persona | | | | | | |
| 38 | Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de estudio, cambio y crecimiento | | | | | | |
| 39 | Si me sintiera infeliz con mi situación de vida daría los pasos suficientes para cambiarla. | | | | | | |

Anexo 3.

Escala adaptada para trabajar con docentes de educación básica a y media.

Sexo _____ Edad _____ Estado civil _____

Religión _____

Promedio de ingresos económicos mensuales _____

A continuación se presentan afirmaciones con las que usted puede estar de acuerdo o en desacuerdo. Indique CON UNA "X" el grado de acuerdo o desacuerdo con cada una.

| TD | MD | AD | AA | MA | TA |
|--------------------------|-------------------|--------------------|-----------------|----------------|-----------------------|
| Totalmente en desacuerdo | Muy en desacuerdo | Algo en desacuerdo | Algo de acuerdo | Muy de acuerdo | Totalmente de acuerdo |

| No. | Ítems | TD | MD | AD | AA | MA | TA |
|------------|---|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| 1 | Cuando repaso la historia de mi vida estoy contento con cómo han resultado las cosas | | | | | | |
| 2 | A menudo me siento solo porque tengo pocos amigos íntimos con quienes compartir mis preocupaciones | | | | | | |
| 3 | No tengo miedo de expresar mis opiniones, aunque sean contrarias a lo que piensa la mayoría de la gente | | | | | | |
| 4 | Me preocupa cómo otra gente evalúa las elecciones que he hecho de mi vida | | | | | | |
| 5 | Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga | | | | | | |
| 6 | Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajar para hacerlos realidad | | | | | | |
| 7 | En general, me siento seguro y positivo conmigo mismo | | | | | | |
| 8 | No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar | | | | | | |
| 9 | Tiendo a preocuparme sobre lo que otra gente piensa de mí | | | | | | |
| 10 | Me juzgo por lo que yo creo que es importante, no por los valores que otros piensan que son importantes | | | | | | |
| 11 | He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto | | | | | | |
| 12 | Soy una persona activa al realizar los proyectos que propuse para mí mismo | | | | | | |
| 13 | Siento que mis amistades me aportan muchas cosas | | | | | | |
| 14 | Tiendo a estar influenciado por la gente con fuertes convicciones | | | | | | |
| 15 | En general, siento que soy responsable en la situación en la que vivo. | | | | | | |

| No. | | TD | MD | AD | AA | MA | TA |
|-----|---|----|----|----|----|----|----|
| 16 | Me siento bien cuando pienso en lo que he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro | | | | | | |
| 17 | Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacción que de frustración para mí | | | | | | |
| 18 | Me parece que la mayor parte de las personas tienen más amigos que yo | | | | | | |
| 19 | Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso general. | | | | | | |
| 20 | Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen | | | | | | |
| 21 | Tengo clara la dirección y objetivo de mi vida | | | | | | |
| 22 | En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo | | | | | | |
| 23 | No he experimentado muchas relaciones cercanas y de confianza | | | | | | |
| 24 | Es difícil para mí expresar mis propias opiniones en asuntos polémicos | | | | | | |
| 25 | Soy bastante bueno manejando muchas de mis responsabilidades en la vida diaria | | | | | | |
| 26 | No tengo claro qué es lo que intento conseguir en la vida. | | | | | | |
| 27 | Hace mucho tiempo que dejé de intentar hacer grandes mejoras o cambios en mi vida | | | | | | |
| 28 | En su mayor parte, me siento orgulloso de quién soy y la vida que llevo | | | | | | |
| 29 | Sé que puedo confiar en mis amigos, y ellos saben que pueden confiar en mí | | | | | | |
| 30 | A menudo cambio mis decisiones si mis amigos o mi familia están en desacuerdo | | | | | | |
| 31 | Tengo la sensación de que con el tiempo me he desarrollado mucho como persona | | | | | | |
| 32 | Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de estudio, cambio y crecimiento | | | | | | |

¿Cuál es su mayor fuente de bienestar psicológico? _____

¿Tienes algún problema fuerte?: SI _____ NO _____